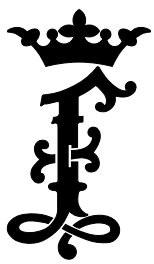
EL POLÍTICO
D. FERNANDO EL CATÓLICO

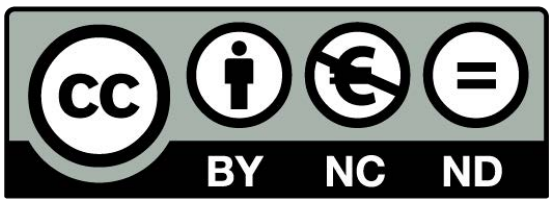
DE

BALTASAR

GRACIAN.



La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/1624



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

El Político
D. Fernando el Católico

El Político Don Fernando el Católico de Baltasar Gracián

Prólogo de
AURORA EGIDO

Institución «Fernando el Católico»
(C.S.I.C.)
de la
Excma. Diputación Provincial
de
Zaragoza
2000

Publicación núm. 1973
de la
Institución «Fernando el Católico»
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)
Tel. [34] 976 28 88 78/79
ifc@dpz.es

2ª edición, 2000
1ª reimpresión, 2020

I.S.B.N.: 84-7820-465-2

Depósito legal: Z-2.021/2000

Impresión: Cometa, S. A. Zaragoza

IMPRESO EN ESPAÑA-UNIÓN EUROPEA

GRACIAS *a la generosidad del desaparecido maestro Eugenio Asensio, el lector puede tener entre sus manos el facsímil de la primera edición de* El Político D. Fernando el Católico *de Baltasar Gracián, publicada en Zaragoza, por Diego Dormer, en 1640. En una nota de 1958, Asensio daba la noticia de su hallazgo en la* Nueva Revista de Filología Hispánica *y precisaba los alcances del mis-*

mo: «En una subasta portuguesa reciente logré adquirir la edición princeps *de* El Político, *reliquia de extrema rareza, acaso ejemplar único». Cuando en 1953 la Institución «Fernando el Católico», hijuela del C. S. I. C. en Zaragoza, reprodujo en facsímil la obrita, tuvo que echar mano de la segunda impresión* (El Político D. Fernando el Catholico de Lorenzo Gracian. Que publica Don Vincencio Iuan de Lastanosa. Con licencia en Huesca: Por Iuan Nogues. Año 1646). *El prologuista Francisco Ynduráin aseguraba: «La primera, anterior a 1640, no nos ha llegado, aunque tenemos testimonio cierto de que la hubo». Efectivamente, si entonces Yndu-*

ráin sólo podía basarse en pruebas extratextuales, a los gracianistas posteriores, como Arturo del Hoyo, no se les escapó la importancia del nuevo hallazgo. Batllori y Peralta, en su edición de las Obras completas *de Gracián (BAE, CCXXIX; 1969), tomaron como base el ejemplar de Asensio y establecieron las variantes con las reediciones posteriores.*

Dicho ejemplar de la primera edición de El Político, *al que los años no han privado de su rareza, perteneció, según indicación manuscrita de la época en el mismo, a los jesuitas de París, «Collegii París Societ. Jesu», y, pasó finalmente, a la biblioteca particular de Eugenio Asensio,*

en Murieta (Navarra), según decimos.

Latassa conoció la primera edición, publicada bajo el conocido seudónimo, como la portada indica: «EL POLITICO / D. FERNANDO EL CATOLICO / DE / *LORENZO GRACIAN.* / *AL EX^M0 SEÑOR* / *Don Francisco María. Carafa, Castrio-* / *to, y Gonzaga, Duque de Nochera,* / *[...]*/ *Con Licencia, y Privilegio.* / *En Zaragoza, por Diego Dormer* / *Año M. DC. XL.* /». *Consta de un total de quince pliegos o cuadernillos en dieciseisavo, cuyas hojitas, numeradas por ambas caras, recto y vuelto, dan dieciséis páginas por cuadernillo (Latassa, siguiendo la nomenclatura antigua, lo describe en doceavo). El primer*

pliego (signatura + $_4$*) se compone de: la* portada, *página en blanco y siete hojas con la censura del doctor Pedro de Abella, catedrático de Artes de la Universidad de Zaragoza, por comisión del Dr. Juan Perat, Vicario General del arzobispo don Pedro Apaolaza (que vincularía años después su nombre a los progresos económicos de algunas cátedras cesaraugustanas), hecha en Zaragoza, a 9 de noviembre de 1640 (hoja* + $_2$*); la* licencia, *tres días más tarde, del mismo Vicario General (hoja* + $_3$*); las* erratas, *cinco en total, la cuarta de las cuales (pág. 49) está erróneamente corregida a mano (pág. 48) en el ejemplar conservado (hoja* + $_3$*); la* censura *de Juan*

Francisco Andrés de Uztarroz, por orden del «Duque de Nochera», en Zaragoza, a 21 de noviembre de 1640 (hoja + $_3$ *vuelto, hasta el recto de la quinta siguientes) y, por último, la* suma del privilegio por diez años *a favor de «Lorenzo Gracián», en la misma ciudad, seis días más tarde; acto administrativo que sanciona, aparentemente, el pseudónimo de Baltasar Gracián (vuelto de la última hoja del primer pliego). Ya en la portada de* El Héroe *el jesuita había escondido así su verdadero nombre bajo el de su hermano.*

Los catorce pliegos siguientes contienen el texto de El Político, *en 222 páginas numeradas. La primera incluye título y dedicatoria*

abreviada, con caracteres y cuerpos diversos. La inserción de la O *inicial grabada acorta cuatro de las cinco líneas de texto. La última página se cierra en base de lámpara, con tres líneas decrecientes y tres asteriscos, en sencillo adorno tipográfico.*

La mancha de escritura comprende 17 líneas de texto por página, con el mismo espacio interlineal. La línea superior lleva paginación y nombre del «autor» (en las impares) y de la obra, abreviado (en las pares), ambos en itálicas. La línea inferior es la del reclamo y de la cifra de registro, centrada (A_4- - 0_4). Las 15 líneas de texto, a renglón tendido, se distribuyen en parágrafos sangrados

(2 / 3 espacios). Es interesante destacar la exacta tirada del texto de Gracián que muestra —como me indica Ángel San Vicente— una fluida sucesión de parágrafos a lo largo de los catorce pliegos, salvo la última hoja que hace de guarda. Gracián acomodó su palabra a las exigencias materiales de la imprenta en perfecta adecuación de fondo y forma, según hemos señalado en La rosa del silencio *(Madrid, Alianza, 1996). El jesuita dibujó las excelencias de don Fernando el Católico, ajustándose al espacio de catorce pliegos impresos, distribuidos en párrafos semejantes, sin división de capítulos y formando un todo en su expresión tipográfica. Razón que,*

añadida a la unidad del discurso, hace que consideremos errado el partirlo con ulteriores separaciones, por muy justificadas que éstas fuesen, como las del esquema quíntuple aretelógico y antropomórfico, propuesto por Ángel Ferrari en su excelente monografía sobre Fernando el Católico en Baltasar Gracián *(Madrid, 1945). Recordemos que Correa Calderón, en su prólogo a la* Agudeza *(Madrid, 1969), creía que* El Político *fue una disertación leída en una academia literaria de la época, aunque no hay documento que lo acredite ni es lógico que así fuera, porque el jesuita no consta perteneciera a academia alguna propiamente dicha.*

Los negros de la forma, distribuidos en el parco espacio de los cuadernillos en dieciseisavo, convierten El Político *en libro mínimo; tratadillo cuyas dimensiones fueron respetadas en las reediciones posteriores, incluidas las extranjeras. Gracián no inauguraba con ello nada nuevo, sino que seguía la caja tipográfica de* El Héroe *que luego se emplearía en* El Discreto. *El* Oráculo *se ajustó también a esas dimensiones y otro tanto ocurre con* El Comulgatorio. *En cambio,* Arte de ingenio *(Madrid, 1642),* Agudeza y arte de ingenio *(Huesca, 1648) y, sobre todo,* El Criticón, *en sus distintas* partes, *tuvieron formato mayor. No en vano en los preliminares de*

El Héroe *(dedicatoria del autógrafo) Gracián jugaba con lo reducido de su tamaño, ofreciéndoselo al rey Felipe IV como «menino de los libros» para su «museo real», y convirtiéndolo en auténtico «espejo manual», en el sentido clásico. A su brevedad hizo referencia Andrés de Uztarroz, en una carta a Lastanosa, desde Zaragoza, 1637, vinculando su escaso volumen al estilo lacónico, reflexivo pero claro, de su autor. La recepción por parte del lector está detrás de tales observaciones, dirigidas a las exigencias de atención cuidada, «porque siempre el estilo lacónico suele tener algunos celages de obscuridad, como lo advirtió Horacio en su* Arte Poéti-

ca». *Atributos todos ellos de una pequeñez que conviene igualmente a* El Político *y, sobre todo, al* Oráculo *por su formato «manual», pero de gran doctrina. La deuda de estas obras con la densidad conceptual de los apotegmas y emblemas anda implícita en los aspectos materiales del libro referidos a la condensación de su significado, aunque no, por supuesto, en los aspectos gráficos. La estética de Virgilio:* Si parva licet componere magnis, *que tan fielmente se siguió a partir del Renacimiento, está así en la letra, en la configuración impresa y en el espíritu de este libro tacitista en su laconismo. Inútil será insistir en su carácter de breviario portátil,*

semejante a los devocionarios en su ligereza manual. El autor de El Político *encareció los méritos de esta obra en* El Criticón *(II, crisi iv), y la situó —aunque pequeña, preciosa— en la tradición de la* República *de Platón, seguida por otras* políticas *que eran expresión de la «malignidad destos siglos», como* El Príncipe *de Maquiavelo y la* Razón de Estado *de Giovanni Botero. Pero la profundidad y ambición del texto no esconde lo humilde de su presentación, el más modesto espejo de príncipes que imaginarse pueda.*

Las letras utilizadas por Diego Dormer en la edición princeps *se ciñen a la tipografía ordinaria: letra redonda (romana) de cajas*

alta y baja, en varios cuerpos, tanto en texto como en preliminares, y letra cursiva en titulillos, suscripciones, etc., con la común verticalidad del libro prolongado. El ejemplar cumple con la exigencia legal del año de impresión que era obligada desde 1627, y muestra escasas tres semanas en los trámites administrativos de los preliminares. La carencia de marca de impresor con alegorías o escudos, así como de frontispicio arquitectónico, es a todas luces evidente y muestra de la pobreza y desnudez ornamental de esta obra impresa.

La reedición de El Politico *(Huesca: Por Iuan Nogues. Año 1646; pie sobre el que volveremos luego), según la reproducción fac-*

símil ya citada, del ejemplar del bibliófilo-zaragozano Emilio Alfaro, repite bastante fielmente la primera y, desde el punto de vista literario, no quita ni añade nada nuevo. El número de páginas y pliegos del texto es el mismo. En este punto, la edición zaragozana pudo servir, directa o indirectamente, de modelo a la «oscense», y aunque ésta difiera ligerísimamente de la anterior en el ajuste de los renglones, y en la situación de signaturas en los pliegos (A_4 - 0_4), la composición de la página es similar en ambas, salvo en algunos que no vale la pena detallar aquí. En resumen, se trata de una composición, de igual formato, a plana y renglón.

La ortografía difiere y aunque este aspecto sea bibliográficamente secundario, sí que implica lecturas diferentes en aquellos casos en los que una frase afirmativa («luego fue el mayor Rey hasta oy», pág. 5, en la princeps; *y* vide *págs. 109 y 113), se vuelve interrogativa en la reedición, y otro tanto ocurre cuando la «oscense» (pág. 136) ofrece una exclamación de la que la primera edición carece. A este respecto, cabe recordar que el autógrafo de* El Héroe *(publicado y estudiado por Romera Navarro, Madrid, R. F. E., 1946), muestra una insistente tendencia a la omisión del signo interrogativo y lo mismo ocurre con las interjecciones. Por otro lado, era muy común*

en manuscritos e impresos de la época utilizar el signo interrogativo por el exclamativo. El fuerte incremento del cultismo en la grafía y en la pronunciación de los siglos XVI y XVII se echa más de ver en la edición zaragozana que en la oscense. Repecto a la acentuación y puntuación, las discrepancias son también evidentes y, en ambos casos, señal de la irregularidad propia de la época. Hecho el cotejo entre las dos, cabe decir que se trata de dos ediciones diferentes. La reedición corrige erratas no advertidas al lector de la primera edición, pero incide en algunas nuevas, bien es verdad que de poca monta, como los leves defectos por sustitución (immuta-

tio, *pág. 31) y por omisión (*detractatio, *págs. 155-6). El lector de esta edición facsímil podrá recomponer con «banderilla» la palabra borrosa* arduo *(pág. 34, li. 8), gracias a la edición de «1646», así como colocar una* c *en el espacio en blanco de la primera (*comer, *pág. 150, li. 13). Las correcciones de la «oscense» parecen más del componedor que del autor. Éste no retocó para nada el texto y los tipógrafos no tuvieron en cuenta la* fe de erratas *aludida, ya que las vuelven a reproducir, salvo una (pág. 170, li. 8:* Romana, *diga* Roma*) que no necesitaba de tales advertencias. La posibilidad de que sólo llegasen a manos del impresor los cuadernillos del texto, y no el de los*

preliminares es bien plausible. La primera edición, hecha a la vista del manuscrito que entregara Gracián, y que no ha llegado hasta nosotros, ofrece la mejor lectura y es muy probable que éste la revisara, como parece ocurrió en otros casos. De la segunda, cuesta creer que estando en Huesca, tan cerca de la imprenta de Nogués, en la que se estaba preparando ese mismo año de 1646 la edición de El Discreto, *no hubiese corregido* El Político, *de haberse éste editado allí, por lo que los cambios del texto han de achacarse al componedor o componedores de la misma.*

La reedición «oscense», cuya mancha de escritura es también

idéntica a la de la primera, presenta, sin embargo, diferencias notables en los preliminares. En primer lugar, la portada: «EL POLITICO / D. FERNANDO EL / CATHOLICO. / DE / LORENZO GRACIAN. / *Que publica Don Vincencio Iuan de Lastanosa. / Con licencia en Huesca:* Por / Iuan Nogues. Año 1646. / *Vendese en casa de Francisco / Lamberto en la Carrera / de San Geronimo». Como salta a la vista, la amplia dedicatoria al Duque de Nochera se ha omitido y Lastanosa aparece como editor literario. Por otra parte, bajo la mención del impresor oscense, va la del librero madrileño Francisco Lamberto, sin mención de la licencia y el privilegio, que sí llevaba la*

princeps. *Recordemos que la* Segunda parte *de* El Criticón *(Huesca, Juan Nogués, 1653) con licencia en Zaragoza, reza en la portada: «A costa de Francisco Lamberto, Mercader de Libros» y la* Tercera parte *(Madrid, Por Pablo de Val, Año de 1657): «A costa de Francisco Lamberto, vendese en su casa / en la carrera de San Geronimo». Claro que la* Primera parte *de esta obra, en la tercera edición (Madrid, Pablo de Val, 1658), llevaría indicación semejante, ya a nombre de la esposa del difunto librero: «Vendese en casa de la viuda de Francisco Lamberto en la carrera de San Geronimo». La licencia de los señores del Consejo autoriza a la*

viuda a imprimir este libro el 11 de abril de ese año. De todo ello se deduce la vinculación de Francisco Lamberto y luego de su viuda con la obra de Gracián, como vendedores de El Político *y de* El Criticón. *Pero el hecho de que en el último caso citado, la licencia exprese que la viuda va a imprimir la obra, y que luego ésta aparezca impresa por Pablo de Val, nos hace pensar en la posibilidad de que Francisco Lamberto y su viuda fuesen editores comerciales de otras obras de Gracián. Y en el caso concreto de* El Político, *de todos o parte de sus ejemplares. No olvidemos que el mismo Francisco Lamberto aparece además en la portada de la reedición*

madrileña del Oráculo, *publicada por D. Vincencio Juan de Lastanosa (editor literario), impresa por María de Quiñones, en 1653, con el consabido «Vendese en casa de Francisco Lamberto, en la Carrera de San Geronimo». Hasta dónde llegó la intervención de Francisco Lamberto en la reedición de* El Político *es asunto sobre el que volveremos luego. Lo que sí hay que destacar de la portada «oscense» es que su falta de licencia y privilegio se corresponde con la nula inclusión de preliminares con expediente legal alguno. Jaime Moll, en un trabajo fundamental («Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», BRAE, LIX, CCXVI, 1979,*

páginas 49-107), ha encerrado bajo el epígrafe de «Ediciones ilegales» aquellas que incumplen los requisitos de la legislación de imprenta vigente en la época y en el lugar donde se llevó a cabo la edición. El ejemplar de la reedición «oscense» parece corresponderse con lo que se entiende por una edición sin licencias, ya que carece de ellas.

Si se trató de una coedición entre el impresor oscense y el librero madrileño o si éste se limitó a venderla es algo que conviene precisar. Ni Pérez Pastor ni otros investigadores hacen referencia al librero de la Carrera de San Jerónimo, tal vez dedicado, además de a la venta de libros, a la encua-

dernación, y es posible que fuera también impresor y editor comercial, como luego su viuda, que sacaba licencias para imprimir. Jaime Moll ha encontrado un documento en el que un tal Francisco Lamberto aparece ya el 2 de julio de 1643 como librero, pero se trata del padre del que figura en las ediciones de Gracián, según veremos más adelante. La ambigüedad que los términos librero, impresor *y* editor *presentan en la época hace difícil acotar su significación sin la ayuda de testimonios que la precisen. Cabe suponer que la reedición ilegal «oscense» se imprimiese en Madrid, con pie de imprenta falso. Existen dos ejemplares de ella que nos son conoci-*

dos: uno, en la Biblioteca Nacional de Madrid (R/13.648), del que Peralta y Batllori hicieron uso en su edición citada y que propusieron como tercera salida de El Político, *es decir, reedición posterior a la del otro ejemplar que manejamos de Emilio Alfaro, facsímil de 1953, pero Jaime Moll cree que se trata, en ambos casos, de la misma edición. Y queda por confirmar el lugar que corresponde al de la Biblioteca Nacional de París* (Nationale *R/37.564), también, como los dichos, reedición, en «Huesca, 1646». Sólo el estudio de todos los ejemplares conocidos y de otros que puedan encontrarse, así como la incorporación de nuevas averiguaciones sobre el librero*

madrileño y su relación con Gracián, Nogués y Lastanosa podrán esclarecer el problema de la reedición de El Político. *A ello habría que añadir los cotejos tipográficos necesarios entre otros libros sacados de la imprenta de Nogués y la obra de Gracián, y con libros impresos por el librero de la Carrera de San Jerónimo.*

Otro trabajo reciente de Jaime Moll («Las ediciones madrileñas de las obras sueltas de Gracián», AFA, II-III, 1996-7, pp. 117-124) y ulteriores pesquisas suyas en la Biblioteca Real de Copenhague arrojan nueva luz sobre el problema. Según sus datos, cabe considerar la estrecha relación del jesuita con el librero Roberto

Lorenzo, distribuidor en Madrid de las ediciones aragonesas de Gracián. Casado con Catalina de la Peña, murió el 14 de septiembre de 1650. La viuda volvió a contraer matrimonio con Francisco Lamberto, hijo del que, con igual nombre, aparece en el citado documento de 1643, y que murió en 1646. Este Francisco Lamberto hijo regentó la librería de la Carrera de San Jerónimo desde su matrimonio con doña Catalina, en 1651, hasta su muerte en 1658. Ello ha llevado a Moll a revisar la veracidad de los datos referidos a las ediciones «oscenses» de El Político *y* El Discreto, *con pie de imprenta en Huesca, Juan Nogués, 1646, e indicación*

explícita de su venta «en casa de Francisco Lamberto, en la carrera de San Gerónimo». Dado que Roberto Lorenzo todavía vivía en ese año, éstas serían posteriores a 1651, cuando Francisco Lamberto hijo regenta ya esa librería. Y como éste inicia a partir de 1653 la serie de ediciones de Gracián, pudo ampliar su oferta, «a espaldas del autor o con su anuencia», con las dos ediciones citadas. La conclusión es clara: no hay una edición de El Político, *Huesca, 1646, que sirviera de base a una edición contrahecha. Después de la* princeps *(1640) que aquí editamos, hay una emisión desconocida, fechada en 1641, que se guarda en la Biblioteca Francisco de*

Zabálburu (sig. 52-58 (1)). Del mismo año de 1641 es la edición conservada en Cagliari, «que publica d. Vincencio Juan de Lastanosa» y sin la dedicatoria al entonces encarcelado Duque de Nochera. Según el criterio de Moll, es posible que con el ejemplar de Cagliari nos encontremos ante una edición de El Político *para los reinos de Castilla que serviría de base para la edición de «1646». En ésta no está el privilegio por diez años para el reino de Aragón y faltan los preliminares. Razones todas ellas que avalan el que la edición que aparece como de «Huesca, 1646», no se imprimiese realmente allí, sino en Madrid, en fechas posteriores a 1651, por*

el librero Francisco Lamberto. De momento, sólo se puede hablar de una edición de «1646», pues no existen diferencias entre el original del facsímil de 1953, perteneciente a Emilio Alfaro, y el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid R-13.648 de El Político, *«Huesca, Juan Nogués, 1646».*

El descubrimiento, por parte del mismo Moll, de nuevos ejemplares de la obra de Gracián en la Biblioteca Real de Copenhague amplía las perspectivas. Así, en lo referido a El Discreto *(sobre cuyos problemas editoriales tratamos en nuestra edición de Madrid, Alianza, 1997), existe allí un ejemplar de la «segunda impressión, Huesca, Juan Nogués, 1647» y, aparte*

de otros ejemplares de otras obras del jesuita, dicha biblioteca contiene un ejemplar de El Político, *Zaragoza, 1640 (y que parece es idéntico al ejemplar de Asensio que editamos), así como otro de una edición desconocida de Zaragoza, 1641, aparentemente, distinta de la que existe en Italia.*

Por otro lado, cabe considerar la aportación que supone el trabajo de Ángel M. García Gómez («Noticia y examen de una edición desconocida de El Político *de Baltasar Gracián, Milán, 1646»,* Anthropos. Documentos. *5, 1993, pp. 211-8), quien localizó un ejemplar de* El Político, *Milán, Juan Bideli, 1646, en la Dr. William's Library de Londres. García*

Gómez cree que la edición de Milán pudo depender de la de Zaragoza, 1640, pero no de la de «Huesca, 1646». Eslabones todos ellos de una cadena interpretativa que permitirá en el futuro establecer mejor las bases para las ediciones críticas de las obras de Gracián y, en particular, de El Político.

Respecto a Juan Nogués (Ricardo del Arco, La imprenta en Huesca, *Madrid, RABM, 1911), conviene que lo tengamos en cuenta por su vinculación con la obra de Gracián. Sabemos que se establece en Huesca, en la calle del Coso, donde estaban la casa de Lastanosa y el colegio de los jesuitas, entre 1637 y 1653, como*

impresor independiente, sin la vinculación que por entonces tuvieron Blusón y Larumbe con la imprenta de la Universidad. Se desplazó, según parece, con sus prensas a Zaragoza (1649-1651) y a San Juan de la Peña (1651), imprimió algunas obras religiosas y es posible le pertenezca la de la Historia del Emperador Carlomagno y de los doze Pares de Francia *(1641), como aventura Ricardo del Arco. Pero lo que nos interesa destacar es su vinculación con los dos eruditos ligados a las ediciones de* El Político: *Por un lado, Juan Francisco Andrés de Uztarroz, del que saca en la capital oscense, en 1644, su* Monumento de los Santos Mártires Jus-

to y Pastor, *y por otro, de Lastanosa, cuyo* Museo de las Medallas *(Huesca, 1645) imprime bellamente con grabados de Lorenzo Agüesca. Cuando en 1646 Juan Nogués publique* El Discreto *en Huesca, los preliminares llevarán dedicatorias y aprobaciones de Lastanosa y Juan Francisco Andrés de Uztarroz, y otro tanto ocurre con el* Oráculo *(Huesca, 1647). La importancia del poeta y erudito zaragozano en las ediciones de Gracián no debe ser desestimada y, en el caso de la censura de la* Segunda parte *de* El Criticón *(Huesca, 1653), la creo fundamental para la valoración del texto de Gracián. Esta obra, como* El Político, *muestra, una vez más,*

las conexiones de libreros y eruditos de Zaragoza y Huesca. Las raíces aragonesas de esta obra son de todos conocidas y se sintetizan en la definición que de El Político *dio Batllori: «breviario de la filosofía de la historia de la monarquía española, vista por un aragonés». Sin olvidar, además, que el tacitismo le venía de Zurita y de Lupercio Leonardo de Argensola, amigo de Justo Lipsio.*

La obra del jesuita está íntimamente ligada, como se sabe, a la imprenta de Nogués. El Héroe *sale a su nombre allí en 1637 y luego —dejando aparte* El Político y El Discreto *«(Huesca, 1646)», posteriores, y en Madrid, como ya hemos visto— la* princeps *de* El Discreto

(1646) y el Oráculo manual *(1647). Gracián menciona a Nogués, en una carta desde Huesca a Uztarroz, el 3 de marzo de ese año, refiriéndose a esta última. A ello hay que añadir las ediciones de* Agudeza y Arte de ingenio *(1648 y 1649) y la* Segunda parte *citada de* El Criticón, *en Huesca, 1653. La* Primera *la había impreso el propio Juan Nogués en Zaragoza, en 1651. Después de 1653 lo vemos ocupándose de trabajos editoriales en la ciudad de Lérida. Latassa en su* Biblioteca Nueva de Autores Aragoneses *(Pamplona, 1799, III), vincula a Lastanosa con la edición zaragozana de* El Político *y con la oscense del* Oráculo, *añadiendo sobre*

estas dos obras varias noticias bibliográficas de su respectivo éxito en Francia y en Italia. El ilustre bibliógrafo seguía en sus apreciaciones a Vincencio Antonio (hijo del mecenas oscense Vincencio Juan de Lastanosa), quien en su Habitación de las musas *pretendía la filiación de toda la obra de Gracián a los desvelos editoriales y aun escriturarios de su padre. Cabe recordar que, al margen de la primera impresión zaragozana,* El Político *fue escrito, según los gracianistas, en Huesca, y Lastanosa no sólo aparece en la portada de la edición de Nogués como editor literario, sino en la de Amsterdam, en casa de Juan Blaeu, 1659 (en Amsterdam se ree-*

ditaron los demás tratados de Gracián, menos El Comulgatorio*). Pero ello no quita para desvincular a tan pródigo mecenas de los pormenores editoriales de la* princeps *de* El Político.

Conviene, por lo tanto, volver a la primera edición zaragozana. Eugenio Asensio, en su nota citada, planteaba desde el título, «Un libro perdido de Baltasar Gracián», el problema de las obras desaparecidas del jesuita, abundando en el debate de la intervención de Lastanosa como editor de la obra gracianesca. Y era precisamente esta primera edición de El Político *la que aclaraba una parte del enigma de los «doze Gracianes» que sirvieron a la composición del* Oráculo manual y arte de

prudencia *(Huesca, 1647). Pues es Juan Francisco Andrés de Uztarroz, en la censura de* El Político, *quien da noticia de un nuevo libro, uno más a añadir a la lista de los que Gracián escribió o proyectó, y que se titulaba* (El) Ministro Real. *Batllori, en el prólogo a su edición citada, identifica esta obra con* El Discreto *y justifica el cambio de título a tenor de la desestimación que el conde-duque de Olivares representó en el ánimo de Gracián, a raíz de la guerra de Cataluña. Claro que bien podemos suponerlo, como Asensio propuso, otro libro perdido del autor. Es interesante añadir a este propósito que en* El Político *(pág. 185), tras el elogio al Rey, viene el*

del Conde-Duque, «Ministro Grande del Monarca Grande».

La edición zaragozana de El Político *creo ha de ser restituida, como tal, a su espacio real y literario. En 1640, se publican en la ciudad del Ebro varias obras de tipo religioso y festivo, en latín y en castellano, por autores aragoneses y de otros lugares de España, según muestran los ramilletes y romances, comedias o entremeses, recogidos por Jiménez Catalán* (Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII, *Zaragoza, 1927). Diego Dormer publica ese mismo año de 1640 una* Parte treinta y dos, con doce Comedias de diferentes autores, *así como las* Obras *de Anastasio*

Pantaleón de Ribera, editadas por Pellicer; *reproduciendo la de Madrid, 1634. No es este lugar propio para detallar el casi medio siglo de ediciones zaragozanas de los Dormer (1635-75), padre e hijo, como impresores de la Ciudad y del Hospital de Nuestra Señora de Gracia (estudiados ahora por Esperanza Velasco,* Impresores y libreros en Zaragoza (1600-1650), *Zaragoza, I.F.C., 1998), pero es evidente que contribuyeron a la edición de obras básicas para entender la vinculación de las academias de Zaragoza con las madrileñas, así como para la prosa y el gongorismo en Aragón, con la publicación del* Aula de Dios *de Miguel de Dicas-*

tillo y las obras de Juan de Moncayo, Bondía y Uztarroz.

Ricardo del Arco ha trazado las líneas ambientales de la cultura zaragozana en los años en que aparece la obra que nos ocupa (La erudición española en el siglo XVII, *Madrid, 1950). En 1640, Juan Francisco Andrés de Uztarroz trabajaba en la publicación de las* Coronaciones de los Serenissimos Reyes de Aragón *de Jerónimo de Blancas, empresa editorial que topó en el camino con numerosos escollos, por culpa de Pellicer. La obra de Gracián y la de Uztarroz, como anotador de Blancas, aparecen así íntimamente ligadas a un esfuerzo común de restitución de la historia aragone-*

sa, y todo ello en un momento de tensiones entre los estados de la Corona de Aragón y la monarquía hispana, decidida a aumentar las presiones fiscales y militares. El segundo pagó a sus costas la tirada de quinientos ejemplares de las Coronaciones *que publicó en la imprenta de Diego Dormer, junto al* Modo de proceder en Cortes de Aragón, *del mismo Blancas, y la* Forma de celebrar Cortes en Aragón, *de Jerónimo Martel; las tres, en 1641. Y no resulta extraño, por tanto, que la carta del citado cartujo de Aula Dei, fray Miguel de Dicastillo, fino imitador de Góngora, el 18 de diciembre de 1640, dirigida a Uztarroz, vincule las* Coronaciones *con* El Político, *ala-*

bando la primera y poniendo reparos a la brevedad del tratadito gracianesco («me ha lastimado que las aciones y celos de Fernando las haya reducido el autor, siendo tan estudioso, a tanta concisión y cultura»). Uztarroz había escrito en 1634 un largo poema descriptivo, Retratos de los Reyes de Aragón *(que edité en Zaragoza, I.F.C., 1979), especie de «Aragoniada», muy vinculado a la obra que nos ocupa.*

También conviene relacionar El Político *con la* Vida del Marqués de Santillana, *espejo nobiliario incluido en la* Idea de nobles *(Zaragoza, 1644) de doña Luisa de Padilla, condesa de Aranda,*

amiga de Gracián, sobre la que tratamos en otros trabajos.

Cabe recordar que Gracián está en Madrid en la primavera de 1640, acompañando precisamente al duque de Nocera o Nochera, y desde allí escribe a Lastanosa, admirado, y a la vez asqueado, de las maravillas e intrigas de la Corte. Luego pasará a Pamplona —de mayo a octubre—, también junto al napolitano. En diciembre, según Coster, el jesuita vuelve a Zaragoza y asiste al virrey, Francesco María Carafa, en su enfermedad. Éste ya podía tener en sus manos el ejemplar de El Político, *y verse allí tratado de excelente por Uztarroz, quien elogia su prudencia, peregrinaciones y trabajos por*

el mundo, en defensa de la religión católica. El cronista vincula —desde una perspectiva claramente pictórica— a la casa de los Reyes de Aragón, la napolitana del Virrey. Por otro lado, destaca a su padre, don Fernando Carafa, como mecenas de doctos en su palacio italiano. Uztarroz añade a la problemática cuestión de las dedicatorias de El Héroe *un dato que deberá añadirse a la controversia. Pues no sólo da noticias del* Ministro Real, *obra que promete cobijar bajo el padrinazgo del duque de Nochera, sino que expresa ya la vinculación al mismo duque de la primera obra de Gracián: «Merece el* Político, *que V. Ex. le haga la honra, que al*

Héroe, *y la que previene al* Ministro Real». *Si hasta ahora se barajaban dos dedicatorias de* El Héroe *en la edición (o dos ediciones) de 1637, una al rey Felipe IV y otra a Lastanosa, habrá que añadir la del duque de Nochera y que, tal como va expresada en el párrafo citado del cronista, parece igualarse con la que vemos en la portada de* El Político. *Si Lastanosa tenía razón al hablar en su* Museo de las medallas *(1645) de que Gracián tenía por aquel entonces seis impresiones de* El Héroe, *«en diferentes reinos», y siéndonos conocidas, como indica Arturo del Hoyo, tan sólo dos (1634 y 1640), es también posible que la dedicada al duque de*

Nochera fuese una de esas cuatro impresiones restantes que no han llegado hasta nosotros. El nombre del duque aparece así ligado a la lista de las diferentes dedicatorias de esta obra primera: la del manuscrito autógrafo de la Biblioteca Nacional, al rey Felipe IV; la de Lastanosa, que apareció en la edición de 1637, según indica Vidania en el Tratado de la moneda jaquesa *(1681), del mismo procer oscense, y, por último, la que, en la edición de 1639, incluyó Pedro de Quesada a don Juan Bautista Brescia.*

Francesco Carafa, duque de Nochera, era en 1640 lugarteniente y Capitán General de los reinos de Aragón y Navarra, y podía

lucir con todo merecimiento en la portada del segundo libro de Gracián, pero muerto en 1642, en la prisión de Pinto, la edición de «1646» prescinde en la portada, por ese u otros motivos, de su nombre, como ya indicamos, aunque no desaparezca del cuerpo del tratado. Gracián supo serle fiel, más allá de la muerte y del desfavor real, logrado por sus opiniones vertidas contra la política del rey en Cataluña. Y, lo recuerdan Coster y otros biógrafos, el jesuita no dejó de alabar sus gracias de cortesano faceto en El Criticón *(II, 3) habiendo perfilado antes su etopeya en* El Discreto *(XV). Parece que la fábula del caballo y el ciervo con que adornó su arriesgada car-*

ta a Felipe IV, el 6 de noviembre de 1640, instándole a que hubiese negociaciones y no guerra con Cataluña, en previsión de la intervención francesa, nos muestra su faz literaria, apotegmática, ensalzada en la Agudeza, *LX. Presumir, sin embargo, que* El Político *surgiese de la «magistral conversación» del duque de Nochera es, como ya avisó Ynduráin, hipótesis excesiva, y —añadiríamos— tópico prologal de vieja raigambre clásica que convertía a destinatarios y mecenas en casi autores o, cuando menos, glorificadores de la obra, empequeñeciendo a los verdaderos autores. La frase no puede evidentemente entenderse al pie de la letra y en Gracián hubo*

algo más que «observación» al plasmarla en la escritura. Las exigencias de la humildad y los riesgos de la laudatio *llevaban a estos extremos. La estrecha relación entre Gracián y el Virrey va más allá de los términos personales y entra de lleno en las conexiones de la Compañía de Jesús con todo lo relacionado con la guerra de Cataluña, tal y como han sido expuestas por Enrique Solano en dos trabajos* (Primer Congrès d'Història Moderna de Catalunya, *Barcelona, 1984, II; y* Criticón *45, 1989, pp. 71-80). Los últimos momentos en la fortaleza de Pinto nos ofrecen al Virrey caído recibiendo los auxilios de un padre jesuita, y más tarde cristiana

sepultura en el Colegio Imperial de la Compañía en Madrid.

El hecho constatado de que el duque de Nochera hubiera dedicado su vida a la construcción de una Europa unida y católica daba sentido a la dedicatoria. Sin olvidar que en sus días napolitanos había pertenecido a la Academia de los Ociosos que sería recordada en las sesiones de la Academia de los Anhelantes de Zaragoza, presidida por Uztarroz. A ello hay que añadir una consideración de orden práctico. En materia de impresiones, los virreyes representan en los distintos reinos la autoridad real en el gobierno de libros. En la Corona de Aragón, no hay un virrey único, sino tantos cuan-

tos integran los reinos y Principado de la misma, y es el Consejo de Aragón el que encauza los actos administrativos que afectan a toda la Corona, en representación del Rey. El duque de Nochera podía evidentemente, en su calidad de Virrey, agilizar los trámites para la impresión de El Político *en Zaragoza. Dejando aparte las licencias eclesiásticas, Uztarroz le pide, en su censura, licencia civil para sacar a la luz el libro que se le dedica. La rapidez con que se llevó a término el expediente reunido en los preliminares encuentra así una explicación que se apoya en la legislación entonces vigente, representada por quien*

ocupa una buena parte de la portada de El Político.

El texto, al margen de preliminares y portadas y a despecho de reediciones, aparece como un discurso en primera persona ofrecido al duque de Nochera como interlocutor principal, al que se dirige el autor desde el exordio, para entrar al poco en el cuerpo de la narración propiamente dicha. Otro asunto es el de los interlocutores implícitos y el que el mismo rey Felipe IV sea llamado indirectamente a obrar según reclama el modelo propuesto. Pero el discurso se vuelve en el epílogo a la dirección, nunca abandonada, del Duque, para cerrar luego con un «Amén» el

retrato de las excelencias de la Casa de Austria, cuyo realce se acaba en el final del último cuadernillo. La obra se resuelve en la paradójica alabanza de una monarquía austríaca que en la guerra de Cataluña no había concebido sus ideales políticos con idéntica previsión que el duque de Nochera, aunque saliese a luz cuando no había ocurrido lo peor para el napolitano. Pero ésta no es la única ironía, si la comparamos con la que resulta de proponer como modelo al rey Fernando el Católico en momentos de tan grave crisis como los que atravesaba la Casa de Austria en 1640, en relación con el

Principado y la Corona de Aragón en general.

Una edición francesa de Le Politique Dom Ferdinand le Catholique *(París, Chez Rollin fils, 1732), traducción de Joseph de Courbeville, en los preliminares, apuntaba ya que: «La conclusion de l'Ouvrage est un éloge de la Maison d'Autriche», anunciando así el interés que causaría la obra en la Europa del siglo XVIII, reflejado en las* Mémoires de Trévoux *en el* Journal des Savants. *Las reediciones fueron muy numerosas en los distintos países europeos. A las hechas en Francia e Italia, hay que añadir las traducciones al alemán, al holandés y al polaco. Sin olvidar que en el siglo*

de su nacimiento se tradujo al sueco. La obra fue fundamental en el pensamiento político de los siglos XVII y XVIII, como expresión de la teoría del estado encarnada en un rey. Bien es verdad que Gracián oponía a la maquiavélica «razón de Estado» una «buena razón de Estado», heredada, como indicó Tierno Galván, de Álamos de Barrientos, pero a la que el jesuita añadió la moral casuística, siguiendo el espíritu de la Compañía.

Los relieves universales, tanto literarios como políticos, de la obra que nos ocupa, al igual que los del rey Don Fernando, están fuera de toda duda, y vienen asegurados constantemente por su

autor, que le ofrece un panegírico a lo Trajano: «Parecieronle a Fernando estrechos sus hereditarios Reinos de Aragon para sus dilatados desseos, y assi anhelò siempre a la grandeza, y anchura de Castilla, y de alli a la Monarquia de toda España, y aun a la universal de entrambos mundos». Monroe H. Hafter ha apuntado las constantes referencias al sol y a lo luminoso en Gracián. Fernando tuvo la suerte de ser sol reinando en su creciente, síntesis arquetípica del héroe perfecto (sapientia et fortitudo, o *como dice el jesuita, cabeza y puño, saber y valor, armas y leyes), además de memoria viva de los mejores políticos de la historia. Él es quien da unidad*

a los aforismos, emblemas, mitos y demás elementos que integran el tratado, dentro de los márgenes de la biografía tacitista, incluyendo a la propia reina Isabel, cuyos valores sólo se conciben porque «siendo muger excedio los limites de varon». La historia universal, reducida a lo ideal, se ajusta a los términos concretos de la biografía fernandina que la encarna como epítome en sus mejores virtudes, haciéndola modélica para el presente y para los siglos futuros. Su etopeya es así microcosmos armónico de universal y perenne teoría política probada por los hechos. Y dentro de tales correspondencias, la tipografía nos ayuda a ver hasta qué punto el jesuita —maestro

de la agudeza nominal— integró su propio retrato en la obra, vinculando una vez más a ella su autobiografía, y desvelando la aparente paternidad de Lorenzo Gracián, *que debía al nombre de su hermano. La página 23, a propósito del príncipe Baltasar Carlos, dice: «Sea Oraculo su real nombre BALTASAR REY, compuesto de las quatro vocales, que dan principio a todas las quatro partes del mundo, en presagio de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas». Capitales que alcanzan su completo sentido, sin que el lector precise de mayores auxilios, en la página 69: «Religiosissimo fue Graciano, pero mas para una celda que para*

la silla Imperial». No en vano uno de los fundamentos ideológicos de El Político *es el de la ocultación.*

Zaragoza, marzo de 1998

AURORA EGIDO

EL POLITICO
D. FERNANDO EL CATOLICO
DE
LORENZO GRACIAN.

AL EX^MO SEÑOR

Don Franciſco Maria, Caraſa, Caſtrioto, y Gonzaga, Duque de Nochera, Principe de Scila, Marques de Civita Santangel, Conde de Soriano, y de Eſpultor, de Filogaſo, de Nicotera, y de Sinopoli. Varon de Tirolo, y de Valelonga, Gentil-Hombre de la Camara de ſu Mageſtad, Cavallero de la Orden del Tuſon de oro, Lugartenien te, y Capitan General en los Reynos de Aragon, y Navarra..

Con Licencia, y Privilegio.

En Zaragoça, por Diego Dormer
Año M. D C. X L.

CENSVRA

DEL DOTOR PEDRO DE Abella Cathedratico de Artes en la Vniverſidad de Zaragoça.

POR comiſsiõ del Señor Dotor Iuan Perat Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana de la Seo de Çaragoça, y en lo eſpiritual, y temporal Vicario General por el Illuſtriſsimo, y Reuerendiſsimo Señor Dõ Pedro Apaolaza Arçobiſpo de Çara-

ragoça, del Conſejo de ſu Ma geſtad, &c. He leido al Catholico Fernando, que renaciendo en nueuas memorias podra ſervir de exẽplo a los Principes, y de idea a los mayores Monarcas. Ofrecelo ſu Autor iluſtrado con erudicion curioſa, enſeñança aduertida, y politica prudente, ſin auer en el algo que pueda deſluzir el renombre de Catholico, ni ofender a las buenas coſtumbres. Aſsi lo ſiẽto en Çaragoça en Palacio a 9. de Noviembre 1640.

El D. Pedro de Abella.

LICENCIA.

DOY licencia para que ſe imprima En Çarago ça a xii. de Noviembre M. D C. XL.

El D. Iuan Perat Offi. y Vicario General.

ERRATAS.

Pag. 36. li. 12. loçania, diga lo çana. Pag. 40. lin. 8. arrãcar, di ga arrãcar bien. Pag. 48. li. 3. Ceſar, diga caſar. Pag. 48. li. 8. podia, diga pidia. Pag. 170. lin. 8. Romana, diga Roma.

CENSVRA
DEL DOTOR IVAN Franciſco Andres de Vztarroz.

DE ORDEN DEL Excelentiſsimo Señor Duque de Nochera, Principe de Scila, Lugarteniente, y Capitan General en los Reynos de Aragon, y Navarra.

ETerniza las memorias (Señor Excelentiſsi-

mo) del glorioſo Rey Dõ Fernando II. de Aragon, y V. de Caſtilla, eſte breve Diſeño de ſus heroicas acciones, coloriendo artificioſamente Lorenço Gracian con el ingenioſo pincel de ſu pluma, no ſolo ſu Idea, pero dibuja en diferentes lejos, y diſtãcias las virtudes, y deliquios de otros Principes. Gloriarſe puede la Villa de Sos por

auer

auer nacido en ella, en la antigua Caſa de los Sadas, Principe tan ſingular, cuya dicha pudieran embidiar muchas Ciudades.

No puedo dexar de dar le muchas gracias al Autor deſte erudito trabajo, por auer ſabido eſcoger Mecenas de tan excelentes, y abentajadas partes, cuya prudencia ſe acredita con acciones proprias, pu-

bli-

bliquelo la peregrinacion que V. Excelencia hizo por Francia, Flandes, Alemania, Inglaterra, Polonia, y otras Prouincias, dexando ſus eſclarecidos lares; por boluer a ellos rico de experiencias, y glorioſo de troſeos, auiendo vertido en Argentina en defenſa de la Religion Catholica mucha ſangre de ſus generales venas.

Diga

Diga la Militar diciplina quantas vezes vio a V. Excelencia acaudillar numeroſos exercitos, y cõ el valeroſo denuedo que reconociò de orden del Señor Infante Cardenal las fortificaciones, y quarteles de Veymar para deſcubrir ſus deſignios, y auiendolo executado dichoſamente como platico ſoldado predixo los inten-

tos del enemigo, que a no auerlos preuiſto ſu marcial viueza pudiaran auer canſado algun deſorden. Hable Viena Corte de los Emperadores de Alemania, las vezes que vio V. Excelencia Embaxador eloquente en ſus eſtrados, y doſeles: Pero yo ſolamente dire, que deve V. Excelencia ennoblecer con ſu proteccion el Politico de

Lo-

Lorenzo Gracian por dos cauſas. La primera, porque la nobiliſsima Caſa de V. Ex. ſabe defender los Sereniſsimos Reyes de Aragō, no lo callarā las Hiſtorias, ni ſon hazañas, que las puede obſcurecer el oluido, pues no ay quien ignore la prudēcia, y el valor de los dos famoſos Caualleros Don Antonio Carafa, y D. Diomedes ſu hijo, por

cuyo

cuyo medio recobrò el Magnanimo Rey D. Alonſo, el opulento Reyno de Napoles, y V. Ex. como ſuceſſor de tan eſclarecidos Principes defendera eſta obra. La ſegũda cauſa por la qual hallara tutelar Aſy lo el Autor deſte deſvelo politico, es por ſer V. Ex. protector de los varones doctos, heredando eſta inclinaciõ cõ la ſangre, pues

ſabe

ſabe Italia, que el Palacio del Excelentiſsimo Señor Don Fernando Caraſa padre de V.Ex. fue Muſeo de eruditos, y celebres ingenios. Merece el Politico, q̃ V.Ex. le haga la honra, que al *Heroe*, y la que previene al *Miniſtro Real*, dãdo le la licencia, que ſuplica por no hallarſe en eſte Libro coſa q̃ ofenda las buenas coſtumbres, ni las Re-

galias

galias de ſu Mageſtad. Aſsi lo ſiento, en Çaragoça a xxi. de Noviembre Año M. DC. XL.

El D. Iuan Franciſco Andres de Vztarroz.

Suma

Suma del Privilegio.

TIene privilegio por diez años Lorenzo Gracian para imprimir vn Libro del *Politico Don Fernando el Catolico*, ſin que otra perſona lo pueda imprimir ſin ſu licencia, ſo las penas en el dicho privilegio contenidas, deſpachado por Ioſeph Iubero. En Çaragoça a 27. de Noviembre de 1640.

EL

EL POLITICO DON FERNANDO EL CATHOLICO.

DE

LORENZO GRACIAN.

AL

EXCEL^MO SEÑOR

Duque de Nochera.

OPONGO vn Rey a todos los passados, propongo vn Rey a todos los venideros. Don Fernando el Catholi-

tholico, aquel gran Maeſtro del arte de reynar, el Oraculo mayor de la razon de Eſtado.

Sera eſte (ò Excelentiſſimo Duque, Mecenas, y maeſtro mio juntamente) no tanto cuerpo de ſu hiſtoria quanto alma de ſu Politica; no narracion de ſus hazañas, diſcurſo ſi de ſus aciertos. Cryſis de muchos Reyes, que no Panegeris de vno ſolo, devida a la magiſtral converſacion de V. Excelencia, lograda

de

de mi obſervacion.

Comentarè algunos de ſus reales aforiſmos, los mas faciles, los acceſſibles, que los primoroſos, los reconditos, eſſos ceder los he a quien preſumiere alcancarlos. Apreciarè reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligroſos enſanches de la razon, eſtimando mas la ſeguridad, que la novedad.

Proteſto, que no alienta mi pluma el Favonio de la liſonja, pues nunca eſta buſcò tan-

remotos los aſſuntos. Eſcuſa ſi mi oſadia, y aun la ſolicita mi ſuerte de hallarme digo, con muchas noticias eternizadas por ſu propria Real Catholica mano ; deformes caracteres, pero informados de mucho eſpiritu, Oraculo dos vezes por lo arcano de la inſcripcion, y mas por lo profundo del penſamiento.

Quedo invidiando a Tacito, y á Comines las plumas, mas no el centro, el eſpiritu, mas no el objecto.

Fun-

Fundò Fernando la mayor Monarquia haſta oy en religion, govierno, valor, eſtados, y riquezas; luego fue el mayor Rey haſta oy.

Concurrieron ſiẽpre grandes prendas en los fundadores de los Imperios, que ſi todo Rey para ſer el primero de los hombres ha de ſer el mejor de los hombres, para ſer el primero de los Reyes ha de ſer el maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan

prodigioſos los hechos de todos los fundadores, que las narraciones dellos ſe juzgaron antes por invenciones de la Epica, que por rigores de la hiſtoria. Los ſuyos los imaginaron mas que hombres haſta inaugurarlos en Dioſes: los eſtraños echando por otro extremo los tuvierou por Heroes fabuloſos.

Deſtinoſe la elegante pluma de Xenofonte al glorioſo Cetro de Cyro, cabeça del Imperio de los Perſas, y remon-

montoſe tanto, que ſe perdio de credito, pues creyò la poſteridad, que avia eſcrito, no lo que avia ſido Cyro, ſino lo que deve ſer vn perfecto Monarca.

Es el fundador de vn Imperio hijo de ſu proprio valor, ſus ſuceſſores participaron de la grandeza. Hizoſe Rey, que pudo ſobre la Corona de los meritos fabricarſela de diamantes. Ellos, ô nacen Reyes, ô ſon hechos Reyes.

Fue Romulo vn prodigio de la capacidad, y del valor para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en eſpacios, como en ſiglos. Dexo les a los ſuyos en ſu ſignificativo nombre depoſitada, como en Semilla la virtud, y vinculado el valor para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto comẽçò de menos.

Las principales deſtas heroycas prendas ſon antes favores del celeſtial deſtino, que

que meritos del proprio deſvelo.

Hijos fueron deſta divina eleccion ſuprema, y hermanos en la grandeza, Conſtantino, y Carlos para fundar los dos Chriſtianos Imperios, el vno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los ſiglos depoſitadas todas las prendas en el verdadero Gerion de Eſpaña los tres fundadores de ſus tres Catholicos Reynos, Don Garcia Ximenez

nez de Sobrarbe, Don Pelayo de las Aſturias, Don Alonſo Enriquez de Portugal, que con glorioſa emulacion paſſaron a ſer Imperios, eſtendiendoſe cada vno por diferente parte del vniverſo.

Con el valor ſe conſiguen las coronas, y con la prudencia ſe eſtablecen. Sobrole a Alexandro la braveza para conquiſtar, y faltole la ſagacidad para eſtablecer, ſi ya no fue invidia de que ninguno de ſus ſucceſſores le igua-

laſe,ò ſobervia de no imaginar a otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenò el Oriente el Tamorlau,mas de terror que de ſeñorio , Barbaro Cometa, que con la facilidad con q̃ ſe forjò ſe deshizo, y comenzava aſſi en nueſtros dias Guſtavo Adolfo el de Suecia.

No tengo yo por fundador de vna Monarquia al que la diò qualquier principio imperfecto, ſino al que la formò.

Mu-

Mucho ſe le deve en el poderoſo Imperio de los Turcos al valeroſo Otoman, que lo comenzô, pero mucho mas al conquiſtador Maometo, que lo eſtableciò en Conſtantinopla; dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantò la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Regola Clodoveo con el liquor celeſtial, coronandola mas con ſus Chriſtianiſſimas virtudes, que con ſus fragantes Liſes. Ay-

Ay tambien grande diſtãcia de fundar vn Reino eſpecial, y homogeneo, dentro de vna Provincia al componer vn Imperio vniverſal de diverſas Provincias, y Naciones. Alli la vniformidad de leyes, ſemejanza de coſtumbres, vna lengua, y vn Clima al paſſo, que lo vnen en ſi, lo ſeparan de los eſtraños. Los miſmos mares, los montes, y los rios le ſon a Francia termino conatural, y muralla para ſu conſervacion. Pero en

la

la Monarquia de Eſpaña don de las Provincias ſon muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opueſtas, los climas encontrados, aſſi como es menester gran capacidad para conſervar, aſsi mucha para vnir.

Ni ſe limita el fundar los Imperios avn modo ſingular, hallò muchos, y eſpeciales el ingenio. Deſta ſuerte transformô Ceſar la Ariſtocrecia en Monarquia, y fueron tan-

tas

tas ſus prondas, como ſus coronas. Los Romanos conquiſtaron lo mas, y lo mejor del mundo, y el ſugetó a los Romanos. Avaſallò otros tantos Reyes quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venciò.

Dio lugar el gran Conſtantino a la Monarquia Pontificia, y traſladò la ſuya Imperial allà al Oriente, haziendo de ſus vitorioſas armas muralla fuerte a la Igleſia. Facilitò la conquiſta de todo el mun-

mundo al jugo de la fè ſanta ſi huvieran ſabido ſus ſuceſſo res executar la traza, y lo-grar la ocaſion.

Fue dos vezes grãde por lo valeroſo, y por lo ſagaz Iſma-el Soſi, pues fũdò ſu imperio de Perſia, no de las ruynas del Otomano, ſino de lo mas florido del. Detuvo el curſo a ſu felicidad en ſu mayor au-gmento, y por divina provi-dencia derechamẽte favora-ble a la Chriſtiãdad) enfrenô el orgullo Turqueſco a lo me jor. Tie-

Tiene la aſtucia ſu propio modo de fundar, que fue valerſe ſiempre de la ocaſion, y deſpues de aver la inconſiderada porfia de los Principes Chriſtianos cõſumido alternativamente ſus fuerças, agotado ſus teſoros, desflorado ſus exercitos; ſalieron de refreſco los Turcos, y alçarõſe con todo, ſin reſiſtencia, eſtã mas llenas las hiſtorias de caſos, que de eſcarmientos.

Vioſe renovada la gloria antigua Africana en ſu Xeri-

ſe barbaro labio, que ſupo ju gar a dos manos, ya de la po-litica, y ya del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y envidiandole el renombre bolvio a conquiſtar todo el Oriẽte, deſde las murallas de la China, haſta las Selvas de Moſcovia, dexando a ſus ſuceſſores mas en empeño, que en herencia el renombre de gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabeças de Monarquias, correſpondiendo

do

do en cada vno la grandeza de ſu animo a la de ſu Imperio. Pocos de ſus ſuceſſores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos del mã do, pero no los del valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catholico Fernando, en quien depoſitaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplauſos. Copiô el Cielo en el todas las mejores prendas de todos los fundadores Monarcas para compo

ner vn Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Iuntô muchas Coronas en vna, y no baſtandole a ſu grãdeza vn mundo, ſu dicha, y ſu capacidad le deſcubrierõ otro. Aſpirò a adornar ſu frẽte de las piedras Orientales, aſſi como de las perlas Occidentales, que ſino lo conſiguio en ſus dias, enſeñò el camino a ſus ſucceſſores por el parenteſco, que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fue

Fue Fernando de la heroyca proſapia de los Reyes de Aragon ; que fue ſiempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho , ó eſtorva para conſeguir la celebridad eſto de las familias. Secreta Filoſofia , manifieſto efecto de la ſoberana providencia mas favorable a vnas, que no à otras. Parece que ſe heredã aſſi , como las propriedades naturales,aſſi las morales, los privilegios, ò achaques de la naturaleza , y fortuna.

Caſas ay que llevan conſigo hereditaria la felicidad, y otras la deſdicha. La de Auſtria ha ſido ſiempre feliciſsima prevaleciendo eternamẽte contra todas las maquinas de ſus emulos.

La de Valoys al contrario, en Francia ha ſido deſgraciada, no perdonando eſta infelicidad aun a las privilegiadas hembras.

Otras Proſapias ay belicoſiſsimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Bor-

Borbon Seminario de valero
ſos Caudillos ; cuya mezcla
con la de Auſtria prometen
en nueſtro Sereniſſimo Prin-
cipe de Eſpaña con la felici-
dad, el valor para ſer Monar
ca del vniverſo. Sea Oraculo
ſu Real nombre BALTASAR
REY, compueſto de las qua-
tro vocales, que dã principio
a todas las quatro partes del
mundo, en preſagio de que
ſu Monarquia, y ſu fama han
de ocuparlas todas.

La familia de los Ceſares

en Roma fue eſteril de ſuceſſores tanto en calidad, como en numero, ordinario caſtigo de la tirania.

Caſas ay cuyos Principes tardan en hazerſe; pero en deſpertando vna vez recompenſan la tardãça de los principios, con vn prodigioſo exceſſo en los progreſſos.

La Caſa de los Reyes de Aragõ fue de Principes eminentes en el govierno. Todos a vna mano Selectos, Politicos, ſagazes, belicoſos, y pru-

prudentes, felicidad rara, y invidiable de todos los demas Reynos.

Naciò, y crioſe no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Iuan ſu padre, ſino en medio de ſus mayores aprietos. Las luminarias de ſu nacimiento fueron rayos de las Bombardas, y los regozijos de la Corte fueron. triunfos de las multiplicadas victorias.

Principe niño ſe viô cercado en el Caſtillo de Giro-

na con la Reyna Doña Iuana ſu madre, aquella Caſtellana Amazona, que Capitaneò tantos exercitos en Navarra, Aragon, y Cataluña. Contra vn niño, y vna madre huvo dia en que ſe fulminaron al Caſtillo cinco mil balas, pero como la Fenix ſaliò triũfante deſte incendio, que todos los Reynos parece que ſe conjuraron contra Fernando niño, para ſugetarſele deſpues muy hombre.

De vna heroyca educacion

ſale

ſale vn heroyco Rey. Dura en la vaſija largo tiempo el buen,ô mal olor del primer licor que tuvo. Enſaya el Aguila ſu generoſo polluelo para ſer Rey de las aves a los puros rayos del Sol. Crieſe vn Principe mirando ſiempre al lucimiento,a los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudole mucho a Henrico Quarto,el de Francia para ſer Rey,y gran Rey el auer ſido traſladado de la cuna al pavellon. Mas

Mas glorioſas fueron las Abarcas del Aragones Don Sancho, que el Çapato de Ambar de otros Principes, pues eſtos paran en aſqueroſos mu ladares, y aquellas en mageſtoſos timbres.

Deſamparô al niño Iayme famoſo conquiſtador de Aragon ſu miſmo padre el Rey Don Pedro; aborrecíole aun antes de engendrarle, y arrojole deſpues al que no quiſiera averle dado el primer ſer de naturaleza, no quiſo darle el

el mas principal de la educacion, y aqui eſtuvo ſu mayor dicha: pues ſubſtituyendo el valeroſo Caudillo, el Conde Simon Monforte le fue padre, y ayo juntamente, que ſe han de criar los proprios hijos, como eſtraños, y los eſtraños como proprios, la primera gala que ſe puſo fue el arnes, y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no ſabian andar ivan ya crugiendo la malla, y la Loriga.

Deſta

Deſta ſuerte ſe criaron todos los celebres Monarcas, eſta es la educacion de los Heroes.

Creciò Alexandro al ruydo no de las fieſtas, y entretenimientos, ſino de las hazañas del Rey Felipo ſu padre, alimentandoſe de invidia, faciandoſe de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filoſofo del mundo, para ſer el primer Monarca magno.

Preſidiò Fernando ſiendo de

de menor edad a las Cortes de Aragon en Çaragoça, ſupliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Eſcarmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confiar mas de ſu ſegundo hijo, y eſte para ſaber vnirſe, y avnarſe con ſu padre.

Socorrian los Emperadores Romanos ſu canſada vejez, con ir introduziendo en Ceſares ſus hijos, y quando no los hallavan en la natura-

leza,

leza, los buſcavan en la adopcion. De eſta ſuerte el Sabio Nerva, adoptò al valeroſo Trajano. Hazian vn cuerpo entrambos, aquel era cabeza, y eſte brazos, repartiendoſe las facultades: el viejo la prudencia, y el mozo el valor. Y lo que recabava la confiança en los eſtraños, porque no lo ha de pretender la naturaleza en los proprios?

El amor, ô el rezelo paterno es vn fatal escollo, donde dieron al traſte muchos ſuceſſo-

ceſſores. Sepultaron en Fran cia a Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajo-ſas delicias, con que ſiempre fue Rey muerto. La aficion, ò la deſconfianaça les ha inventado ya a los Principes Othomanos la dulce carcel de los entretenimiẽtos, de dõ de nunca mas acertaró a ſalir. Porque no aſpiraſe temprano al mando Dioniſio el Segundo de Sicilia lo criaron como a otros muchos, de ſuerte que deſpues ni aun tarde

fueron capazes del.

Todas las artes ſe aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendizes. Solo al real ſiẽdo el mas grande ſe le hurta eſta comun providencia. No ay coſa mas dificultoſa dezia Dioclecia-no que imperar bien.

Entrã algunos a ſer Reyes ſin arte, ni experiencia. Halloſe de repente Nino el ſegundo, el hijo de Semiramis empeñado en el dificultoſo go-

governalle de vn Cetro. Vioſe Quilderico, el Frances en medio de vn Occeano politico, y no en leche, ſino en ſangre, y tal vez en pura hiel. El rieſgo grande, la experiencia ninguna. Concibio con eſto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor deſconfiança de ſi, y remitiendo todos eſtos el trabajo, vinieron a quedarſe con ſolo lo guſtoſo, y el titulo de Reyes haſta perderlo tambien.

Entregò Fernando la juventud a la milicia, y la ſenectud a la politica. Atendio en ſus primeros años a conquiſtar, en los poſtreros a governar.

Piden las edades ſus empleos, compete el valor a la mocedad, y la prudencia a la vejez.

Exercitãſe las armas en la loçania, y ferviente edad cõ facilidad, y con felicidad tam bien: dictamen del inſigne Marques de Mariñano ponderado

derado en otra ocaſion.

Invidiava Trajano a Alexandro el aver começado a reinar moço, no por ambiciõ del mando, ſino por emulacion de la ſuerte. Acabaronſeles a muchos con los floridos años los felizes ſuceſſos, y perdio Pompeyo en la vejez quanto adquirio en ſu gallarda mocedad.

Requieren las armas vn grano de temeridad, que no ſe enquaderna con la madurez; lo muy conſiderado de

la mayor edad, detiene el brio, enfrena la oſadia, y nũca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Depuſo preſto el arnes el Prudente de los Filipos de Eſpaña. Pero Alexandro con ſu temeridad conquiſtô mas que todos los Reyes juntos con ſu mucho tiento. El determinado Ceſar triunfò con ſu mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es la menor de las cõveniencias ocupar las armas

la

la deleznable mocedad, y eſ-caparla, ſino de los vicios de la negligencia.

Apetece la vejez todo lo contrario, ama la paz, porq̃ el ſoſiego da leyes, reforma las coſtumbres, compone la Republica, eſtablece el Imperio.

Començò por Rey de Sicilia, iluſtre aguero de ſu grã coſecha de Coronas. Entrò luego en Caſtilla, empreſa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra

con ſus ſiete cabeças. Vioſe luego el exceſſo de ſu capaci dad, la grandeza de ſu valor, y conocioſe que avia de ſer vn Prodigio politico.

La llave de vn feliz, y acer tado Reynado conſiſte en el arrancar, y permitaſeme de-zirlo aſsi en acertar a encar-rilar. Por donde comenzô a correr el caudaloſo rio por alli proſigue, que deſpues es genero de impoſſible el mu-darle la corriente.

Tienen los Reyes grandes con-

contrarios a los principios de ſu govierno. Toda prudencia, toda atencion, toda ſagacidad aun no es baſtante en eſte dificultoſo punto. En las entradas de los caminos es el rieſgo del errarlos, que acertados vna vez con facilidad ſe proſiguen.

Comenzô el que oy es Rey de la gran China cõ opinion, y aun alarde de prendas ſuperiores a la expectativa de ſus atentos vaſallos, pero lu go lo enviciarõ, vnos por

vn

vn fin, y otros por otro, y hecharõ a perder el mejor Rey que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes eſperanzas los vaſallos del Sol que amanece, y prometenſe ſiempre que ha de ſer mejor el que comienza, que el que acaba por bueno que aya ſido, fue recibido Fernando a deſſeo de gran Rey, y no ſolo ſatisfizo, ſino que colmò eſtas bien fundadas eſperanzas previò que los que procura-

van

van que fueſſe Rey de Caſtilla, no lo hazian porque mandaſſe el, mas cevandoles en eſta ſu engañada ambicion, valioſe de ſus intentos para rebolver deſpues cõtra ellos, y vencidos vnos, y otros fue Rey. Rey.

Eſtimò los dictamenes del Rey Don Iuan ſu padre, prevaleciendo la prudencia eſpecial a la comun inclinacion.

Notable propenſion es en los Principes ſeguir todo lo con-

contrario del paſſado , ô por novedad,ò por emulacion, y reyna eſta paſsion,no ſolo en los eſtraños ſuceſſores , ſino en los proprios hijos,que pudo la naturaleza vnir las ſangres,pero no los juicios, heredaſſe tal vez el geſto , pero nunca el guſto.

Si eſta conatural opoſicion ſe declarara contra los deſaciertos fuera loable,pero que ſe atreva a la mayor hazaña;mayor monſtroſidad.

Que abomine Veſpaſiano,y borre

borre las huellas de Vitelio, y los demas monſtros ſus predeceſſores, es reſtaurar el Imperio, es deſagraviar la virtud.

Pero que Adriano condene los eſclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue a tal eſtremo de diſentir, que eſtreche los terminos del Imperio por eſtrecharle la fama, derrive la celebrada Puente del Danubio por derrivar ſu memoria

no

no es emulacion ſino atrocidad.

Aprovarlo todo ſuele ſer ignorancia, reprobarlo todo malicia; que porque el paſſado fue guerrero, el ſucceſſor haya de ſer neceſſariamente pacifico, y eſto no por conveniencia, ſino por nativa oposicion, no es regla de politica.

El mal es que en lo bueno, y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion, mas en el vicio ſe com-

compitẽ a porfia, vanſe encadenando los Principes inglorios, pero los heroîcos ſon raros, y ſingulares. A vn delicioſo Tiberio ſucede vn deteſtable Caligula, a eſte Claudio incapaz, a Claudio el perverſo Neron, de ſuerte que van en tropa encadenandoſe los malos, pero avn Auguſto, a vn Trajano, a vn Theodoſio, luego los pierdẽ de viſta, no ay quien proſiga en imitarlos.

Sortcô Fernando Monar-

quia

quia Auguſto, reciproca felicidad de parte del Principe Caſar con Monarquia igual a ſu capacidad, y valor de parte de la Monarquia alcanzar eſpoſo igual a ſu grandeza, y poder.

A vna pequeña planta qualquier pequeño vaſo le es cãpo eſpacioſo, vn arbol gigante, vna empinada palma, vn deſcollado Cedro, hallaſe violentado en la vaſija eſtrecha, no puede eſpaciarſe, no puede campear.

Si

Si vn Carlos Manuel de Saboya huviera ſorteado vn Imperio tan grande como ſu generoſo eſpiritu, huviera dexado atras al miſmo Ceſar, violentoſe a la pequeñez de vn corto eſtado, y de vn Sol que podia ſer, ſe malogrò a vna pequeña eſtrella.

Inſufrible tormento es de vn animo heroyco ver, que no alcanzan las fuerzas de ſu Reyno a las de ſu valor, y gran dicha no tener que invidiar la agena Monarquia.

Codiciô tal vez Henrico Quarto de Francia el valor de los Eſpañoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de vna Monarquia no tener eſpoſo igual a ſu calidad, y poder, deſeſtimale por incapaz a Vladiſlao Segundo Polonia, aborrecelo por vicioſo a Favila Eſpaña, y a vn Rey deſacreditado, ni ſus vaſallos le acuden, ni los contrarios le temen las grandes, y dificultoſas Monarquias piden Principes gran-

grandes en la capacidad, y en el valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le deviò a Cesar el valeroso Carlos de Borgoña, y nada deviò a Octaviano el grande Cosme de Florencia, que si fueron mas celebrados aquellos, no fue por ser mayores hombres, sino por ser mayores Principes.

Quando el Monarca no es igual a la Monarquia por defecto de la edad, aunque fue

ſiempre peligroſo, y princi-
pio de ſu ruyna, como en Ar
cadio, con todo eſſo llevalo
mejor, que ſe mantiene cō la
eſperança; pero quando por
naturaleza Alexo quarto el
Griego no lo es, da en deſeſ-
peracion.

Grande ſuerte es la reci-
proca igualdad, y como vn
linaje de caſamiento, que de-
pende de lo alto. Y quando
no la huviere, vale mas que
peque por exceder el Rey a
la Monarquia, que no al con
trario

trario; pero el Principe guar deſe entonces de moſtrar deſeſtimacion, que a Ceſar le coſtò la vida.

Parecieronle a Fernando eſtrechos ſus hereditarios Reinos de Aragõ para ſus dilatados deſſeos, y aſſi anhelò ſiempre a la grandeza, y anchura de Caſtilla, y de alli a la Monarquia de toda Eſpaña, y aun a la vniverſal de entrambos Mundos.

Reinò en creciente de Imperio, que ayuda mucho a la

plauſibilidad de vn Monarca, depende mucho la grandeza, ô la pequeñez de vn Rey del Eſtado de la Monarquia, que va mucho del reinar en ſu creciente, al reinar en ſu menguante.

La juventud lozana, y vigoroſa engẽdra hijos robuſtos, y esforçados; pero la vejez deſtituyda de ſus antiguas fuerças, falta del calor nativo, y cercada de achaques produze hijos debiles, y flacos.

Fue-

Fuerõ comunmente en todas las Monarquias insignes Reyes los primeros, porque todo les ayudava a la virtud, vn valeroso Rómulo, vn Numa feliz, vn belicoso Hostilio, vn integerrimo Anco, vn sagaz Prisco, y vn Politico Sergio fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos erã hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada ve-

jez, aquellos vencian, eſtos triunfavan.

Florecen en los principios el cuydado, y el valor, entra deſpues la confiança, ſiguela la flojedad, y rematan con todo las delicias.

Ivan ſucediendo los eſclarecidos Reyes Francos en ſu florida Monarquia, con empeñosde toda virtud deſpues del Inclyto Clodoveo. La fama freſca de Childeberto ſolicitava a los Clotarios, y la deſtos a Dagoberto, mas poco

co a poco fue deſcaeciendo el valor, haſta amenazar ruina en el delicioſo Childerico. Deſtas ceniças muertas renaciò en Carlos Martel. Bolviò en ſi el valor Galico en Pipino, y llegò a ſu mayor pujanza en Carlo Magno: pero, ô inſtabilidad de las colas humanas vioſe ſegunda vez a pique en Carlos llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui ſe declarô la eſpecial divina providencia, por eſte Chriſtianiſſimo Rey-

no

no pues proveyô de Hugon Capeta, que reſtaurò para muchos ſiglos la Monarquia continuandoſe ſu felicidad en tãtos famoſos Reyes, vnos Santos, otros valeroſos, y otros ſabios. Emulo de tantas glorias; Luys Decimotercio reſtaurador invicto de las Galias ha deſterrado de toda la Francia la Heregia, y ſe confia, que ha de auyentar de todo el mundo la infidelidad, que quien comenzò perſiguiẽdo los Hereges deve acabar

bar contraſtando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con que ſe formô el politico cuerpo de vn Imperio; permanece aquella ſubſtancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancò la felicidad Othomana, creciendo ſiempre deſde Othoman ſu primer Principe haſta el afortunado Soliman. Deſcaeciò ya en el Segun-

gundo Selim contraſtada de vn Pontifice Santo, reſiſtida de vn Monarca Catholico. Creciò con las diſcordias de los Principes Chriſtianos, y con las miſmas ſe conſerva, pudo vna breve Santa Liga enfrenarla vitorioſa, quanto mas acabarla deſcaecida.

Es la providencia ſuma autora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna, ella los forma, y los deshaze, los levanta y los humilla por ſus ſecretos, y altiſſimos fines los

los fieles para centro de ſu gloria, los infieles para emulacion de aquellos, y caſtigo, reſplandeciendo ſiempre en vnos, y otros la armonia prodigioſa de ſu ſaber, y poder.

Fue ſiempre gran ventaja ſuceder a la Corona fragante como Xerxes a la Cydaris, y empuñar el cetro floreciente, como Dagoberto el de los Lilios.

Suma infelicidad de vn Principe llegar a la Monarquia ya poſtrada, caydo el valor,

lor, valida la ocioſidad, deſterrada la virtud; entronizado el vicio, las fuerzas apuradas, la reputacion falida, la dicha alterada, todo envejecido, y como caſa vieja, amenazando por inſtantes la total ruyna, ſino es que la ocaſion eſte aguardando el caudal de vn Veſpaſiano, de vn Claudio Segundo, que la reſtauren, el valor de vn Pipino, y de vn Hugon Capeta, que la renueven, que las ocaſiones que a los grandes hom

bres

bres los encumbran, a los enanos ſon tropiezos que los deſpeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los miſmos achaques de la Monarquia, que antes ſe le pegara el letargo al ſano, que la ſalud al enfermo. En eſte miſero eſtado eſtava Eſpaña, quando entrò a reynar en ella el deſdichado Rodrigo, Principe demas que medianas prendas, mas entrò en el Reino como en vn golfo de vicios, y delicias, acabado ya el antigo valor

valor Godo de ſus Alaricos, Ataulfos, Siſebutos, Recaredos, Siſenandos, Suintilas, y Bambas. Todo eſtava arruinado haſta las materiales defenſas, minadas las coſtumbres por la torpeza, y deſidia de Vitiſa.

Es grande la fuerza del deleyte, grande la violencia del vicio, y aunque vn Principe, vn Magno el Segundo de Suecia ſea de generoſo natural, vn Neron de heroyca educacion les contraſtan las.

las delicias, y poco a poco vienen a enviciarlos, y a perderlos.

Solo en Aragon faltò eſta dependencia del eſtado de la Monarquia, porque fueron extravagantes ſus Reyes, todos a vna mano eſclarecidos deſde Ramiro el primero, y aun deſde Garcia Ximenez haſta el Catolico Fernando, ninguno fue incapaz, ni delicioſo, y al contrario de otras Monarquias, el vltimo fue el mejor, creciò la vir-

E tud

tud con impulſo natural en ſus Reyes, que es mayor en el fin que en el principio.

Depende tambien, y mucho el ſalir vn Principe perfecto de la nacion entre quiẽ mora. Naciones ay que hechan a perder ſus Reyes, y otras que los ganan, los delicioſos Aſſirios pegauanles con facilidad a ſus Reyes ſus afeminadas inclinaciones, ſi merecen llamarſe aſſi ocho Monſtros predeceſſores de Sardanapalo. Pero los Lacede-

demonios templados, y prudentes con el trato, y con el exemplo inclinavan ſus heroycos Reyes a todo genero de virtud. Los Perſas dados a toda manera de vicio, y gaſtos exceſſivos en el comer, y en el veſtir, enviciavan ſus Reyes de ſuerte, q̃ no les baſtava toda el Aſia para ſu inutil, y vana ſuntuoſidad. Al contrario los Macedones parcos, y ajuſtados ſacavã Principes tales que lo que les faltava de fauſto, y oſtentacion

les ſobreva de grandeza de animo.

Eſta es la cauſa de auer avido en vnas naciones Reyes tan ſingulares, y en otras tan comunes. Cada vno de los Ricos Hombres de Aragon era eſpejo de ſu Rey, era vn ayo exemplar de ſu Principe. Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en ſumo las de Rey. Amontona-

ron

ron prendas los que emprendieron componer vn Principe perfecto, que es facil el diſputarlas, y no lo es el conſeguirlas.

Tuvieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religioſiſſimo fue Graciano, pero mas para vna celda que para la ſilla Imperial. El Aragones Ramiro, y el Portugues Henrico eran mas para el coro, que para el trono.

Al contrario otros tuvie-

rõ grandes virtudes del Rey, y grandes vicios del hombre en Alexandro, y Ceſar, compitieron a eſtremos. El batallador Don Iayme tuvo algunos deſcuydos de hombre, y heroycos deſvelos de Rey, de diez años empuñò el cetro con valor de treynta, con madurez de ciento.

Las prendas reales ſon ſublimes, y de orden ſuperior llenaron grandes vacios de otras en el Rey Don Dionis de Portugal. Sera ſiempre celebra-

lebrado Henrico Quarto de Francia, porque fue inſigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio tenia el magnanimo de los Alfonſos por las primeras en la ſolicitud, aſsi como en el aprecio. Que importa que ſea el otro Alfonſo gran Matematico, ſi aun no es mediano Politico: preſumiò corregir la fabrica del vniverſo, el que eſtuvo a pique de perder ſu Reyno.

Los Elementos aunque tie-

nen las demas calidades en vna mediania, pero las propias en ſumo, y aunque ſea poſitivo en todo lo demas, el Godo Bamba ſe diſimula, porque es Rey ſuperlativo. Con ſolo eſto deſmintieron mucha barbaridad los Othomanos, hablo de los primeros menos, y mas que hombres por lo inculto, y por lo valeroſo.

Limitada perfeccion, qualquiera deſtas que vn Principe cabal, vn Oton Empera-

dor

dor, vn Clodoveo Frances, vn Fernando Tercero de Caſtilla, de entrambas ſe componen; y no ſin providencia, ni ſin exemplo la ſabia naturaleza, depoſitô todas las facultades de la vida en la cabeza.

No excluyan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodolfo el primero a las del hombre, antes ſe favorecian. Evidente fundamento porque entre ſolos los Principes Chriſtianos a avido algunos perfectiſsimos, y queden

den condenados los dos impios politicos por ciegos a mudos.

El mejor de los Gentiles fue Trajano, tan inſigne que parece lo invidiaron los Catholicos al gentiliſſimo, y muchos Padres de la Igleſia, ſino con la realidad, lo redimieron de la vltima infelicidad con el afecto. Pero que tiene que ver con el Catholico Theodoſio. Igualole eſte en lo excelente de las virtudes, y excediole en la pluralidad.

lidad. Solicitava Trajano las honras,y Theodoſio los meritos:aquel los triunfos, eſte las vitorias:ganole en la templanza del animo,y del cuerpo;hijo alfin de aquel gran Arçobiſpo de Milan,acoſtumbrado a engendrar para la Igleſia hijos gigantes en el vno,y en el otro eſtado.

Fueron conſumados Henrico entre Emperadores, y Luys entre Reyes,en deſempeño de que no ſe embaraza lo Santo con lo Real.

Opue-

O pueſta infelicidad, ni tener prendas de la perſona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos para ſolo acrecentar el numero. Vno de ellos fue Claudio de quiẽ dixo Seneca, que nadie ſupo que avia dexado de ſer, porque nadie ſupo que avia começado a ſer. Viviendo Carlos el Simple, o incapaz en Francia paſſava ya placa de muerto. Y pudiendo Amurates, y Mahometo entrambos terceros ſer facilmente hijos del

del algo, y aun del mucho fixaron ſu felicidad en la nada.

Pero aun es eſte tolerable extremo; mayores monſtroſidades ay, llenar vn Principe el vacio de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fue Neron amfibio entre hombre, y entre fiera; los ſeis primeros años compitio con el mejor Principe, y los ſeis vltimos con el peor. Previno el Cielo vn Oraculo de pru-

prudencia para maeſtro de vn monſtro de maldad ; mas poco aprovechô la enſeñança donde repugnò la naturaleza. Y qual huviera ſido a no aver tenido vn Seneca por Chiron.

Sacole de la infamia Eliogabalo aquel, que aun de bruto degenerò , y de quien la miſma memoria ſe afrenta. Tuvieron entrambos abominables vicios de hombres , y de Reyes, pecaron a entrambas manos.

Son

Son eternos los yerros de los Principes, nacen comunmente en lo mas oculto de ſus Palacios, y luego buelan a las plaças. Erraron en vn inſtante para ſiempre, y la momentanea inadvertẽcia ſuya, queda condenada a la perpetua noticia de todos los venideros.

Poco es meneſter, que falte para ſer vn ente imperfecto, y todo es meneſter que ſobre para ſer perfecto, y mas quando entre los ordenes de las

las coſas es de mas noble Cathegoria como lo es vn Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio ſon muy viſibles, y por eſſo mas notables. Llamanſe los yerros por antonomaſia Cargos; porque los de la obligacion ſon los que menos ſe diſimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques, los eſtrangeros como intereſſados, y como ſi en el fueran culpables, porque prevaleció los

los que en ſus Principes eſcuſables, porque le cedieron. Si faltò no fue por faltar, ſino por contemporizar efectos de la ocaſion, no del vicio, llevavalos el tiempo. Arguye contradicion, que los eſtrangeros le atribuyan todo lo malo, y los Eſpañoles le nieguen todo lo bueno, aquellos le acumulan las culpas, eſtos le vſurpan los aciertos.

Notaronle tãbien los proprios algunas faltas, que no demaſias. Lo cierto es, que

lo que en el vn Reino parecia extremo en el otro, vn medio muy ajuſtado. Templò con ſu moderaciõ la prodigalidad de dos Reyes ſus predeceſſores, y ſi fue templado para con los otros, mucho mas para conſigo, ſera ſiẽpre plauſible ſu manga de terciopelo, y el jubon de raſo de ſu Catholica Reyna. No quiſo retratarſe en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que ſe las retrataſſen ſus ſuceſſores, como

mo a Iuan Emperador, y a otros.

Fue vniverſal en talentos, y ſingular en el de governar. Gran Caudillo, gran Conſejero de ſi miſmo, gran Iuez, gran Economo, haſta gran Prelado, pero Maximo Rey.

No tienẽ algunos por grã Principe, ſino al que fue grã Caudillo, gran batallador, eſtrechando el empleo vniverſal de vn Monarca al eſpecial de vn Capitan, cõfundiendo el del ſuperior con el de vn

inferior. La eminencia Real no eſtà en el pelear, ſino en el governar. Gran prẽda del gran Filipo Quarto, que aun que vniverſal en eminencias, de juizio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, ſe a eſtremado en el govierno, violentãdoſe, y como hurtandoſe a la natural belicoſa inclinacion. Iuzgando eſta por el apice de las reales prendas, y blaſon proprio de vn perfecto Rey.

Excelente Capitan fue Aurelia-

reliano, pero no excelente Emperador. Inſigne batallador fue Carlos el de Borgoña, pero no fue inſigne Governador. Conociolo en ſi miſmo el Tirano Saturnino al ponerle la violenta corona. Oy dixo Comilitones, aueis perdido vn buen Capitan, y aueis hecho vn mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es el militar valor en vn Rey, alzaſe con la plauſibilidad. Conſiguieron la inmortal re-

tacion el Chriſtiano Don Iayme, y el Turco Maometo por lo guerrero, y afortunado, pero bien examinado al politico rigor, el oficio de vn Rey, no es ſer Capitan, que a mucho mas ſe eſtiende. Es vniverſal la obligacion, abarca muchas eminencias. De vn conſumado Rey, de vn Principe perfecto, de vn Trajano, de vn Carlo Magno, de vn Don Fernando el Catholico, ſe pudieran hazer cien hombres famoſos, ſi ſe huvie-

ran

ran de repartir ſus atributos. ſi ſe huvieran de dividir ſus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran republica Romana en tantos ſelectos Varones, Conſules, Dictadores, Tribunos, Cenſores, y Prefectos, ſe vinieron a vnir en ſolo vn Ceſar, que todo lo ha de ſer vn Principe, por obligacion, y con eminencia.

Nunca ſe ha de entregar todo a vn ſolo empleo, que

ſeria hurtarſe a los demas, y de tal ſuerte ſe dexava llevar de la belicoſidad el grã Luys de Francia, que no perdia de viſta la juſticia, la religion, el govierno, la economia, y las demas obligaciones reales.

Guerreando en vna Provincia Carlo Magno, atendia a la paz, al augmento, y a la felicidad de las demas. Peleando en la Germania inſtituya la celebre Vniverſidad de Paris, y el gran Parlamen-

lamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de corazon, pero deſtruyeron mas ſus Reynos, que los contrarios, hizieronſe primero la guerra a ſi meſmos, empobreciendo ſus eſtados de oro, y gẽte, que es la mayor, y principal riqueza.

En eſto fue ſagaciſsimo Fernando, pues llenò a Eſpaña de triunfos, y de riquezas. Peleando en vn Reyno, triunfava en los demas, enriqueciò a Eſpaña Temporal, y Eſ-

piritualmente. Adelantô la milicia, y la juſticia, aquella con Exercitos, eſta con Tribunales.

Governò ſiempre a la ocaſion el aforiſmo maximo de ſu politica. Correſponder el genio del Principe al eſtado de la Monarquia es ſuerte violentarſe, o templarſe con el, prudencia; tiene lo primero la ventaja de conatural, y con la facilidad aſſegura la duracion; merece lo ſegundo la gloria de la induſtria.

Pe-

Pero el ajuſtar el Principe ſu inclinacion a la diſpoſicion de la Monarquia, es preciſſo, ò por naturaleza, ò por arte.

En vn tiempo ſe deſſea vn Principe guerrero, y en otro vn pacifico, la infelicidad eſtà en trocarſe las vezes, en encontrarſe las contingencias.

Cupole a Francia vn ſoſegado Quilderico, quando ſe deſeò vn Marte por Rey, y al contrario vn belicoſo Franciſco

ciſco quando ſu Reyno, y to da la Chriſtiandad floreciera con ſu quietud.

Huvieran ſido muchos Reyes hijos de la fama a averlo ſido de la ſazon, que da el punto a las acciones, y mas a las Reales.

Vino a la Monarquia a coſa hecha el Portugues Sebaſtian, no hallô ya empleo conatural ſu generoſo eſpiritu, buſcolo violento, que a venir algunos ſiglos antes el fuera otro Ceſar, y Lisboa

otra

otra Roma, ò Principe digno de mejor tiempo.

Eſte es el fundamento de la grandeza a que llegò la Monarquia Otomana, que en ſu pujante creciente ſorteò Principes ajuſtados al eſtado, nacidos a la ocaſion cõ emulacion, y valor continuado. A vn conquiſtador Mahometo ſucedio vn Baiaceto afortunado, a eſte el valeroſo Selim, y a Selim vn aſſuto Soliman, ſin dar lugar entre tanta variacion de ce-

otros,

tros, ni a mudarſe la fortuna declarada en ſu favor, ni ha entibiarſe el valor militar acreditado.

Que quando las armas van con calor, la reputacion de aplauſo, la brabeza militar en ſu fervor, la fortuna favorable, ſuceder vn Principe remiſſo, ò incapaz, es resfriarlo todo.

Sacudieron cõ tanta preſteza los Aragoneſes el vergonçoſo jugo Africano por el continuado valor de ſus famo-

moſos Reyes, y pudieron ir a ayudar a ſus vezinos, y aun a acabar de echar de toda Eſpaña la Moriſma. Ivanſe heredando eſtos Principes, no tanto en los eſtados, que eran eſtrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que erã para vn mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trance, teniendo por vna parte cercada vna incontraſtable Ciudad, llave de ſus Reynos, puer-

puerta de ſus chriſtianas con quiſtas, y aguardando por otra en ſu ſocorro vn exercito de Reyes. Mas ſucedele el Invicto Don Pedro ſu hijo Principe de ocaſion, que no ſolo ſuplio, ſino que mejorò la perdida de ſu Padre. Empuñò la eſpada en vez de Cetro, ſedienta de ſangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno, pues por vn Rey muerto ſegò tantas coronadas cabeças, que ſolas las advenedizas, y auxiliares fueron quatro. Tie-

Tienen los Imperios ſus crecientes, y ſus llenos, crecen con el valor en ſumo; conſervanſe con vna mediania la que baſta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor que por exceſſo.

Reynos ay, Provincias ay que piden en propriedad Principes guerreros, como la belicoſa Francia, otros al contrario pacificos, como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variarſe las

conueniencias.

Neceſſitan vnos de que el Principe ſe decante a la juſticia, y otros que a la clemencia, y en la miſma republica tras vn extremo fue bien recibido el otro. Tras vn Don Iuan el Segundo, y vn Don Henrique Prodigos en Caſtilla, ſucediò oportuno vn guardador Fernando, redimiendo dos vezes la corona, primero de ſus proprios vaſſallos, y deſpues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal

tugal la benignidad al Rey Don Manuel deſpues de los rigores de ſu predeceſſor, Don Iuan, que con eſta alternaciõ, y variedad de influxos ſe conſeruan mejor los Imperios.

Quando los Principes emulos, ô vezinos ſon Marciales, y guerreros vn Rey cebado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal, es peligroſo, y aun deſeſtimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la

deſeſperaciõ en ſus vaſallos, grave infelicidad quando el ageno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la ſagacidad, y el ſaber ſuplan la falta de la perſcia militar. Deſta ſuerte compitiò el politico Luys de Francia con el guerrero, y bravo Carlos de Borgoña, donde ſe viô quanto mas vale la maña, que la fuerza.

Concurriô Fernando con Principes de ſu genio ſagaces, atentos, y politicos. Son

Eras

Eras de Reyes, acontece en vn tiempo ſer todos Marciales, y guerreros, compitiendoſe el valor, emulandoſe la fama. Coincidieron deſta ſuerte, en vn tiempo el inviſto Carlos Quinto en Eſpaña, el belicoſo Franciſco en Francia, y el bravo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huvieraſe apoderado cada vno dellos del mundo todo, a no aver tenido tales Antagoniſtas, quebrantaronſe reciprocamente

el poder, y enfrenaronſe el eſ fuerzo.

Otras vezes todos ſon juſtos, Pios, Religioſos, y hijos del excelſo. Vn Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleſlao en Polonia.

Otras delicioſos, y por el conſiguiente remiſſos, vn Quilderico en Francia, vn Rodrigo en Eſpaña, y vn Philipico en el nombre, y en los hechos en el Imperio, deſ

pier-

piertanſe vnos a otros los Reyes, y adormecenſe tambien, y como los coronados pajaros domeſticos ſe provocan al canto, ò al ſilencio. Haſta en la crueldad ſe competieron, aſſi como en el nombre ſe equivocaron los tres Pedros en Eſpaña.

Contemporizô Fernando con la politica de vn Luys Vndecimo, con la prudencia de vn primer Maximiliano, con la ſagacidad de vn Alexandro Sexto, con la aſtucia

de vn Ludovico Moro, dioles por ſu comer a cada vno, y alzoſe al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de Prima. Digo politico, prudente, no politico aſtuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la politica el confundirla con la aſtucia, no tiené algunos por ſabio, ſino al engañoſo, y por mas ſabio al que mas bien ſupo fingir, diſimular, engañar,

no

no advirtiendo que el caſtigo de los tales, fue ſiempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la politica veneran los Eſtadiſtas a Tiberio, y a Luys encarecen ſu diſimulacion, exageran ſu artificio, mas yo atribuyo eſta reputacion de politicos, mas al comento de ſus dos eſcritores, que fueron Tacito, y Comines, que al acierto de ſus hechos.

Siempre tuve por inutil, y aun

aun infeliz toda ſu maquina politica, pues los traxo a entrambos a terminos de perder ſus dos coronas, a Tiberio por deſprecio, a Luys por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conſeguir por la afectacion, y lo que devieran por el amor de ſus virtudes, intentaron por el horror de ſus crueldades.

Llego Tiberio al extremo de la deſeſperacion, dexaronle todos con el afecto, y el mil-

miſmo ſe condenò al deſtierro de vna Iſla. Muriò en vida q̃ es muerte intolerable, ventaja fue en Caligula, y Neron quedar muertos para no ſentir los poſtumos agravios, pero Tiberio quedò muerto para la autoridad, y ſenſible para el deſprecio.

No es ſaber aquel de quien degeneran los efectos. Son las obras prueva Real del buen diſcurſo. Politica, inutil la que ſe reſolviò toda en fantaſticas ſutilezas, y comun men-

mente quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho.

Quanto mejor politico fue Luys Nono, que el Vndecimo Franceſes entrambos, ſin tanta Metafiſica, ni maquina, ſacò el ſancto Rey la conatural guerra de Francia, y hechola ſobre los enemigos del Señor con gran gloria del chriſtianiſſimo renombre, ſacola el, y bolvieronla ſus ſuceſſores ſin aver buelto a ſalir

lir jamas, ya de los proprios, ya de los chriſtianos con fines, con tan poco fruto como felicidad, que a averla proſeguido eſtuviera ya olvidado en toda Europa, en Africa, y en Aſia el nombre de Mahoma, ò punto digno de obſervarſe, y de lamentarſe tambien, que eſtè oy ardiendoſe en guerras el chriſtianiſſimo, y deſcanſando todo el Paganiſmo, bañada en ſangre la Chriſtiandad, y en roſas la infidelidad.

La

La verdadera, y magiſtral politica fue la de Fernando, ſegura, y firme, que no ſe reſolvia en fantaſticas quimeras, vtil pues le rindiò Reyno por año. Honeſta pues le mereciò el blaſon de Catholico. Conquiſtò Reynos para Dios, Coronas para tronos de ſu Cruz, Provincias para campos de la Fè, y alfin el fue el que ſupo juntar la tierra con el Cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocaſiones, cortadas eſtas a la me-

medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas, pero faltaronles las ocaſiones de emplearlas. Al contrario otros tuvieron las ocaſiones, y faltaronles los talentos, que no ſe qual cõdene por mayor infelicidad. No las afectô Fernando, ni las violentò, ſu dicha le convidava con ellas. Andan algunos a caça de ocaſiones ſacando de ſus quicios el vniverſo; y alcabo los oprime ſu violencia.

Su

Su mayor prenda, y el Sol de las demas fue vna prodigioſa capacidad, fundamento ſeguro de vna real grandeza.

Sera feliz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando comenzaren a reynar los ſabios, ò comenzaren a ſer ſabios los Reyes. El Primario Real conſtitutivo es vna gran capacidad, y Rey de mucha capacidad, Rey de mucha ſubſtancia. Llamoſe la cabeza aſſi, no de la material cávidad ſino del comprehender.

der. Eſſo el Principe del Rey no, luego ſu mayor atributo a de ſer el abarcar, el entender.

La capacidad conſtituye perſonas, la incapacidad monſtros, aquella vn Ceſar que funda la Monarquia, eſta vn Galieno que la pierde, aquella alienta vn Ciro a las glorioſas fatigas, eſta vn Dario al ocio, y al deſcanſo, y aſſi de la vna brotan prendas en Pelayo, de la otra ſinieſtros en Rodrigo, de la vna hazañas

en Romulò, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales Catalogos del aplauſo fueron de gran caudal, que ſin eſte no puede aver grandeza.

Nace no ſe adquiere el dado optimo, el don perfecto, que deſciende del padre de las iluſtraciones. Bien que crece con la induſtria, y ſe perficiona con la experiencia. Es

Es la capacidad el fundamento de la politica aquella gran arte de ſer Rey, que no haze aſiento ſino en los grandes juyzios, en vn Luys Vndecimo de Francia, en vn Mathias Conino de Vngria, en vn Maximiliano Emperador, en vn Eſtevan Bator de Polonia, y en vn Fernando de Eſpaña.

Es la capacidad ſeno de la prudencia, ſin la qual, ni el empleo, ni el exercicio, ni los años ſacan jamas maeſ-

tros. Con ella los mancebos ſon ancianos, y ſin ella los ancianos ſon mancebos. Mereciole a Oton Tercero el ſuperlativo de los renõbres, digo el ſer llamado milagro del mundo, porque de onze años fue elegido Emperador, y deſempeñò bien los ſufragios, ſuplian las canas los aciertos, y admiraron todos vn ſiglo de madurez en dos luſtros de ſu edad.

Pero donde ſe extremò el de vna gran capacidad fue

en

en Semiramis la que fundò a Babilonia, la que mandò el Aſia, quarenta años imperò en fè de que era varon. Empeñoſe en ſer hombre, y depuſo con los arreos mugeriles los achaques, pero nunca baſtara el traje a diſsimular el ſexo ſino lo deſmintiera el caudal.

Es la Capacidad la otra columna, que ladeada del valor aſſeguran entrambas la reputacion, y en competencia ganò ſiempre la primera. Por

ella fue llamado ſabio Carlos Quinto el Frances, no por eſtudios, ni ciẽcias, ſino porque ſupo reynar, que es el verdadero ſaber en los Reyes, ſin veſtirſe el arnes recuperô toda la Frãcia, ya caſi toda agena, y ſin deſamparar el trono Real, rechaçô a ſu Britania los Ingleſes.

Mas para eſto es meneſter vn caudal ſummo, la inteligencia de vn Iuſtiniano, la politica de vn Luys, la prudencia de vn Filipo Segundo

do. Que querer Galieno no igualandoles en el ſaber excederles en la immobilidad, es querer guardar el Palacio mas no el Imperio.

Del ſaber, y del valor ſe adequa vn Principe perfecto vn Moyſen para ſer legiſlador, y caudillo de la Republica de Dios. Vn David valiente para zelar, ſabio para celebrar la honra del altiſsimo. Vn Ceſar haziendo blaſon de la pluma, y de la eſpada. Vn Lacedemonio Ageſi-

lao, cuyas ſentencias merecieron ſer las primeras, en el libro de los diſcretos, y ſus hechos en el de los valeroſos. Vn Conſtantino Magno ya autorizando los Concilios, y ya acaudillando los exercitos. Vn Iuſtiniano dando armas, y leyes al Imperio. Vn Mahometo Segundo leyendo, y conquiſtando. Vn Alfonſo el Magnanimo, ò en la Academia, ò en la campaña. Vn Iſmael Sofi, cuyo renombre de Sabio fue timbre

de

de ſu victorioſa eſpada. Vn Franciſco Primero de Francia rodeado de ſabios, y caudillos. Vn Filipo Segundo de Eſpaña, que començò valiente, y acabò prudente.

Conſiſte eſta nunca aſaz encarecida prenda en dos facultades eminentes. Promptitud en la inteligencia, y madurez en el juyzio, precede la comprehenſion a la reſolucion, y la inteligencia aurora es de la prudencia.

Vn Principe comprehenſivo,

ſivo, vn Caſimiro el Grande de Polonia, digo eſtá en todos los puntos en vno, haziaſe Señor de todo por la noticia para ſerlo por la potencia. Matriculò primero Auguſto todo ſu Imperio en la cabeça, y deſpues lo tuvo en el puño. Abria, y cerrava a ſu arbitrio las puertas de Iano, q̃ era lo meſmo q̃ tener en ſu mano las llaves del vniverſo, Señor de la guerra, y de la paz. Eſtava en todas partes el Africano Iacob Almançor

por

por autoridad, y reputacion, porque eſtavan todas en el por cognicion.

Vn Principe prudente cuyo gran juizio es el contraſte de todo gran caudal. Peſava los talentos Theodoſio, midia los fondos Antonino, apreciava las eminencias el Godo Siſebuto, examinava los meritos Alfonſo, levantava miniſtros Iuſtiniano, no a caſo ſino por eleccion. Capitanes que merecian ſer Emperadores, y el mucho mas.

Re-

Repartia los cargos Antonino Emperador, diſtribuia los empleos, no por facilidad de ſu animo ſino por el examen de ſu riguroſo juyzio.

Vn Principe ſagaz Argos real que todo lo previene. Emulo de Iano, que mira a dos hazes, de fondo inapeable, con mas enſenadas que vn Occeano. Los proprios le rezelan, los eſtraños le temen, y todos le atienden, por que a todos entiende.

Vn Principe penetrante del-

deſcubre mas tierra en vna ojeada, que otros con eterno deſvelo, al que mucho alcanza nada ſe le paſa, y al que todo lo penetra, nada ſe le eſconde. Tenia Henrico Quarto de Francia intelligencia tranſcendente, que haſta las intenciones preocupava, Zaori de la mayor profundidad haziendo anotomia de los eſpiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Vn Principe vivo que todo lo ve, todo lo oye, todo lo

lo huele, todo lo toca, no enfermavan los oydos de Veſpaſiano, del comun real acha que, adulterios de la verdad, ſinieſtros de la informacion, trayciones de la liſonja.

Vn Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir a los que le ayudan a ſer Rey, a las poteſtades inferiores, Leon ſi vela, Leon ſi duerme, ſiempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atenció la del prudente Filipo de las

Eſ-

Eſpañas, y conparacion ſuya muy repetida, y mejor platicada la del Telar con el trono donde aſiſte vn Principe ſiempre atento al hilo, que ſe rompe.

Vn Principe ſenſible que le piquen, que le laſtimen las perdidas en lo vivo del coracon. Hizieron algunos paradoxa razon de eſtado de la indolencia, y magnanimidad de la inſenſibilidad. Senſibles formò la naturaleza provida ſus vivientes medio vnico de

ſu

ſu conſervacion, y ſenſibles quiere ſus Reyes la politica.

Quien no abominara la eſtupidez de Galieno, atropellavanſe unas a otras las malas nuevas de las provincias rebeladas, de los reynos perdidos, que paſſaron de veinte, y el muy ſoſegado reſpondia. He que bien paſſaremos ſin las legũbres de Egipto, que nos importan aora los cañamos de Francia? O torpe inſenſibilidad! Que cuyde vn Principe de que los hi-

higos eſten verdes todo el año, y no cuyde de que florezca el Imperio? Que buſque invenciones para que las vbas duren dos, y tres años, y ſufra q̃ ſe le pierda la Monarquia? Y no faltavã perniciosiſsimos liſongeros, que canonizavan eſta barbaridad por magnanimidad, y eſta eſtupidez por conſtancia; y llegã a tanto a vezes ſu atrevimiento, que quieren vender por gran ſutileza de politica lo que es una aborrecible

negligencia. No ay Principe que mientras vive no ſea entre ſus liſonjeros Heroe, entre los demas tolerado, pero deſpues entra haciendo juſticia la enteriſſima verdad.

Magnanimo fue Auguſto, cuyo nombre es timbre de ſu corazon, con todo eſſo ſintiò tanto el deguello de las Romanas legiones en Germania, que heria el ſuelo con los pies, y las paredes con la cabeza, y llegò a dar vozes, repitiendo. Que hiziſte de

mis

mis legiones Quintilio Varo? buelveme mis ſoldados valeroſos, que cuenta has dado de tanto, y tan esforzado Capitan? no ſe le viò reir en meſes, ni comer en dias. Eſta ſi, que es verdadera politica, y no contraria a la Mageſtad. Nunca penſo Rodrigo que eſtava tan adelante ſu perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca ſu ruyna. No penſandolo perdiô Don Iuan de Labrit ſu corona, y Aſtiages ſu diadema.

Eſte Principe comprehenſivo, prudente, ſagaz, penetrante, vivo, atento, ſenſible, y en vna palabra ſabio, fue el Catholico Fernando, el Rey de mayor capacidad, que ha avido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocaſiones fue vtil ſu ſaber, y aunque le ſobrò valor jugò de maña. No fue afortunado Fernando, ſino prudẽte, que la prudencia es madre de la buena dicha. Communmẽte es feliz alsi como la imprudencia

cia es deſgraciada, todos los mas prudentes Principes fueron muy afortunados.

Mas que aprovecha el grã caudal en vn Don Iuan el Segundo de Caſtilla, ſino av aplicacion, que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcaſele porque eligiò con mejoria. Pero que el Perſiano Thamas ſepultaſe vn aventajado talento en el ocio, y en el vicio, digno fue de execracion.

Mas alcanza en todas las

Artes vna mediana abilidad con aplicacion que no vn raro talento ſin ella. La confianza es madre del deſcuydo, y eſte es plaga de los grandes oficiales. El morir de vn Rey quiſo Veſpaſiano que fueſſe en pie, y deſpachando, quanto mas el vivir. Excede la remiſſion a todos los vicios en vn Principe, aſſi de la vanda iraſcible como de la concupiſcible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por ſus grandes prendas quanto por

ſu

ſu loable continua aſiſten-cia.

No perdona al deſpacho en ſus mayores recreaciones el gran Mogor del Aſſia, pe-netrando el teatro de las fie-ras con la audiencia de ſus vaſallos. Permite la viſta al entrenimiento, y reſerva el oydo a la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dionioſio ſer Reyes, no ſien-dolo: y peor ſiendolo Vladiſ-lao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra, no quererlo

ſer. Aquello ſe llama tirania: eſto no tiene nombre.

Compitieron en Fernando el caudal, y la aplicacion, para componer vn Rey perfecto, vn Monarca maximo: quarenta años Reynò, ſin deſperdiciar vno tan ſolo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es vn Cetro, que dà por frutos hazañas. Pide a ſus plãtas la ſabia naturaleza, vn fruto en cada vn ano, que mucho lo preten da la fama en ſus Heroes.

Ocio-

Ociosamente ocupa el campo la esteril lozana higuera, y el trono Real, vn Principe inutil. No sirve sino de estorbo a otro que coronara el Reyno con las fecundas ramas de sus brazos.

Colgava Alcides en los vmbrales de la fama vn nuevo trofeo en cada vn año, ya el Leon, y ya la Hydra, mentido Heroe en quien idearon los antigos, vn Principe verdadero obligado siempre a nuevos glorioſos empeños.

El

El verdadero Hercules fue el Catholico Fernando, con mas hazañas que dias, ganava a Reyno por año, y adquiriò por herencia el de Aragon, por dote el de Caſtilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por induſtria a Napoles, por Religiõ a Navarra, y por ſu grande capacidad todos.

Son varias las empreſas de vn Rey, y todas ellas heroycas. Hanſe de abrazar como hacia el primer Eſteban de Vn-

Vngria, no por eleccion, ſino por ocaſion. No las que le proporia el guſto a. Alexandro el Magno; ſino las que pedia la neceſſidad al valeroſo Alexandro Severo.

Aſsi, que no todas las reduzſan Goſtavo primero de Suecia, y Alfonſo el Magnanimo de Napoles, al valor q̃ ay otras muchas, y a vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereciò Iuſtiniano por las leyes, q̃ Aureliano por las armas. Mas celebre

bre hizo a Fernando el auer fundado el Integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquiſicion, q̃ por auer eſtablecido ſu Monarquia. Y ganò mas con auer echado de Eſpaña los Iudios, que cõ auerla hecho ſeñora de tantas naciones.

Las del valor, fueron plauſibles en Carlos Quinto, las de la Iuſticia, vrgentes en Filipo Segundo, las de la Religion, glorioſas en Filipe Tercero, las del goviernо, heroy

cas

cas en Felipe Quarto el Grã de : y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar vn Rey porque ſon grandes ſus acciones en ceſando la ocaſion, de vnas ha de paſar a otras, tuvo bien ſabida eſta regla Ceſar, el hombre de mas capaz, y fecundo corazòn. Quando ya no tuvo Provincias que ſujetar emprendiò hallanar los montes. Deſpues de aver dado leyes a los hombres intentò ponerlas a los rios, y a los

los mares. En aviendo reſtau rado el Orbe ſe puſo a reformar el tiempo. Si bien ponderô el profundo Cayo Velleyo, que en acabandoſe los empleos militares acabo el. Y la muerte que le perdono en tantos años de peligros en la guerra le hallo en ſolos cinco meſes del deſcanſo.

Llamanſe vnas, a otras las hazañas, y facilitanſe las execuciones. Aſsi lo platicava Soliman envejecido en las empreſſas por quarenta años de

ſu

ſu florido Imperio. El primer año aſſegurô el Egipto, y el ſegundo deſcentò la Vngria. No ſe contentô con la preſſa de Rodas, ſino que anhelò luego a la de Malta, y el no ocuparla del todo fue porque a ſus dos poderoſos deſunidos brazos les faltò la aſiſtencia de tan gran cabeza. Eran ſus Serrallos los Reynos conquiſtados, y ſus deportes los bien merecidos triunfos. O Monarca de buen guſto.

En comenzando vn Prin-

cipe

cipe a cebarſe en las proezas no ſe halla ſin nueva ocupacion heroyca. Deſta ſuerte el Ceſar de los Eſpañoles Carlos tomava por deſcanſo las vnas de las otras, de humillar los Hereges paſſava a enfrenar los Turcos, de cautivar vn Rey à auientar vn otro. Y las conquiſtas del Africa eran ſus vacaciones de la Europa.

Eſte es el digno empleo de los Reales teſoros. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien lo-

logradas Blancas las del Aragones Don Iayme.

Quando las empreſſas ſon vtiles ellas reſtituyen los preſtamos con logro. Tuvieron en eſto magnifico electivo acierto los Reyes de Portugal, conſiguiendo a la par rentas, y honores.

Ahorrava el ſagaciſsimo Fernando de vanos inutiles empeños, que no ſon de provecho ſino de tema, ſepultura de vaſallos, y teſoros; quales eran los de los Pedros de

Caſtilla, y Aragon originados mas de la porfiada emulacion que de la conveniencia, y el remate de ſemejantes empreſſas, no era otro que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Caſarſe Carlos Octavo con la fama a ſecas es buſcar muger pobre, y eſteril, y entre dos eſtremos de eſcojer, es vn Principe dexado, antes que vn orgulloſo inutilmente.

Motivava con mil conve-

nien-

niencias vna empreſſa, Henrico Quarto de Francia, quando acertada ya la intrinſeca vtilidad de ella anteponia tal vez los aderentes. Aſſegura la ſalud del Reyno, purgandole de los humores, ô gaſtados, ò ſuperfluos. En faltandoles a algunas republicas las conquiſtas adolecieron de inteſtinas ſedieiones; gran de aforiſmo fue ſiempre hazer antidoto del veneno.

Fue la ocioſidad carcoma de la continuada felicidad de

Eſpaña, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos que el no tenerlos, ſentencia esforzada de Metelo, quando lo de Cartago, y que paſsô a deſengaño, con la dañoſa experiencia. No ſolian vivir ſin guerra los Othomanos, y variando de enemigos les entriviaban, con la intermiſſion el valor, y con el olvido la experiencia, conſervando ſiempre floreciente ſu milicia.

Es la potencia militar va-

ſa

ſa de la reputacion, que vn Principe deſarmado es vn Leon muerto a quien haſta las liebres le inſultan.

No deshizo ſus eſquadrones Fernando, acabada en Eſpaña ſu envejecida guerra, ſirviole de eſcarmiento ſu principio en el deſcuydado Rodrigo mudoles el palenque, y echando fuera de Eſpaña las armas hizo de ellas muralla viva a ſus Reynos.

Conocio, y ſupo eſtimar ſu gran poder, tenia tomado

el pulſo a ſus fuerzas, y ſupo las emplear, tenia tanteadas las de ſus enemigos, y ſupolas prevenir, ſacando los Eſpañoles a las Provincias eſtrañas los transformô en leones; acometiendo ſiempre a los Franceſes los venciô ſiempre, y nunca dio lugar a ſu prevencion. Tenia comprehendidas las naciones, y davales por ſu omer.

Pero la eminencia deſte gran politico eſtuvo en hazer ſiempre la guerra con pol-

polvora ſorda. Eſto es ſin el peligroſo, y vano ruydo del armar ſin aſſonadas de empreſſa, que aviſan a los contrarios, irritã a los neutrales, y deſpiertan a todos. Sin hazer del hazendado cogia vna plaza en el Africa, vn Reyno en Eſpaña, vna Iſla en el Oceano, vna Ciudad en Italia, y todo eſto con la preſteza de vn Leon. No huvo hombre que aſſi conocieſſe la ocaſion de vna empreſſa, la ſazon de vn negocio, la opor-

tunidad para todo.

Hallavaſe en perſona, ò por la de ſu gran Conſorte, que equivalia a las empreſſas importantes dentro de Eſpaña.

Celebre queſtion politica ſi el Principe ha de aſiſtir en vn centro por preſencia, y en todas partes por potencia, y por noticia, ò ſi como el Sol ha de ir diſcurriendo por todo el Orizonte de ſu imperio, iluſtrando, influyendo, y viviſicando en todas par-

partes. Hallanſe eficazes argumentos, y acreditados exemplos por el vno, y otro dictamen.

Todos los hazañoſos Principes, y que obraron coſas grandes, aſiſtieron en perſona a las empreſſas, Deſta ſuerte el Magno Alexandro en diez años hallanò la Grecia, ſugetò la Perſia, domò la Citia, desfrutò la Indias, y conquiſtò el Oriente, llenando el mundo de terror, y la poſteridad de fama El famoſo Ceſar

ſar conſiguiô cinco triunfos, el Galico, ſojuzgada la Francia, conquiſtada la Britania, enfrenada la Germania. El Alexandrino oprimido Tholomeo: el Africano derrotado Iuba: el Pontico humillado Farnazes: el Hiſpanico extinguidas las reliquias de Põpeyo. El celebre Anibal de veynte años expugnò a Sagunto, venciò cinco Generales, y tres Conſules Romanos, y en la vatalla de Canas noventa mil Senadores. El mag-

magnanimo Auguſto acabò felizmente cinco guerras civiles, avaſallò doze barbaras naciones, y todas las del Orbe le enviaron ſus Embaxadores, y preſentes. Paſſò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tigris, y del Eufrates. Eſtableciò Carlo Magno ſu Tetrarquia, y ciñò ſus venerables canas de las tres coronas. Conquiſtò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de docientas Ciudades. Diò, y ga-

ganò el conquiſtador Don Iayme treinta vatallas campales. Avaſallò Quingui nueve Reynos, y deſtruyò otros tantos. Guerreò Oton Primero treynta años, triunfando de los Principes de Alemania, Boemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia, Deſpojò toda la Aſia el Tamorlan llamado terror del mundo, cautivando a Baiaceto, con muerte de docientos mil Turcos, aſſolando en tres años la Albania, Iberia, Ar-

me-

menia, Perſia, Meſopotamia, y el Egipto. Venciò Boleſlao de Polonia los Prutenos, Saxones, Caſubios, Pomeranios, a Boleſlao, Rey de Boemia, a Iaroſlao Duque de Niſia, avaſallando haſta los rios Tira, y Boriſtenes, y fixando las dos columnas de metal.

Aterrò el Aſia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y aſſentò ſu Imperio entre los dos rios Indo, y Ganges.

Empleò ochẽta años en pelear

lear contra los Moros el vi-
torioſo Don Alonſo Henri-
quez primer Rey de Portu-
gal, venciendo en varios ren-
cuentros ocho Reyes, y de-
gollando los ſiete. Cõquiſtò
Iſmael Sofi la Perſia Meſo-
potamia, Media, Capadocia,
Iberia, Armenia, y Albania.
Humillò Carlos Quinto los
mayores Principes, que ha te
nido el mũdo. Cautivò el de
Francia, deſmayò al Turco,
apriſionò al de Mexico, deſ-
pojò al Inga, desbaratò al de
Tu-

Tunez, y otros mas. Pero a quien ſe rinde toda admiracion, es a la gran Semiramis la que fundò a Babilonia, no contenta con la ampliſſima Monarquia de Aſiria, conquiſtô el Egipto, emprendiò la India, y capitaneando vn millon de gentes cõ dos mil naves venciô ſobre las aguas del rio Indo al Rey Eſtaurobates; aliñandoſe el cabello la dieron nueva, que ſe avia rebelado Babilonia, y ſin acabar el aliño fue, vio, y venciò. Aſsi

Aſsi que todos los Principes Heroes, los que hizieron coſas hazañoſas, acaudillarõ perſonalmente ſus exercitos. Y era politico proverbio entre los belicoſos Othomanos aquellos primeros conquiſtadores, que no era cumplida la vitoria donde no ſe hallava el gran Señor.

El ver ſus ſoldados vn Reyes premiarlos, y ſu preſencia vale por otro exercito, con ſolos ciento, y ſu Real valor fue a oponerſe el Rey Don

Pe-

Pedro de Aragõ el GRANDE al Rey de Francia Filípo, que entrava en Cataluña con diez y ſiete mil, y ſeiſciẽtos Cavalleros todos de linaje, cien mil hombres de a pie bien armados, cincuenta mil gaſtadores, y ochẽta mil azemilas. Solo Don Pedro baſtó a detener ſu furia por entonces, y cõ moderado ſocorro acabò con Filipo, y cõ todo ſu exercito deſpues. Perdio Sardanapalo la Monarquia de Oro, por eſtarſe hilã-

L do

do en los infames eſtrados de ſus rameras. Pereciô Dario con ſus delicias, y ſi ſaliò a reſiſtir a Alexandro, quando mas no pudo fue con lanzas de Oro, y carros de Marfil. Por no querer perder Galieno vna flor de ſus jardines dexo perder veynte Provincias, y ſufriô que ſe le alzaſſen treinta tiranos. Perdioſe primero Rodrigo en la delicioſa paz, y deſpues en la batalla. Dexoſe cercar en ſu Corte, y ſu Palacio el negli-

gligente Conſtantino, y al que no quiſo ſalir a buſcar al enemigo, el enemigo le vino a buſcar a Conſtantinopla.

Bolvian aquellos famoſos Principes, Auguſto, Trajano, y Theodoſio, vitorioſos a ſu Roma, como a teatro de ſus triunfos, y eſtavanſe en ellá Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenagal de ſus deleytes. Que no es verdadera quietud la que no ſe cõſigue

con el movimiento neceſſa-
rio. Mucho daño hizierõ los
dos Luyſes el de Polonia, y
el de Vngria, y rematô el Por
tugues Don Sebaſtian cõ ſus
tragedias: ſu temeridad hizo
ſobradamente cuerdos a o-
tros Principes, ellos perdie-
ron ſus Reinos por ſu auda-
cia, mas cauſaron que los per
dieſſen otros por eſcarmien-
to.

Al contrario el oficio de
vn Rey es el mandar, que no
el executar, y aſſi ſu eſfera es
el

el doſel, que no la tienda; es cabeça q̃ por guardarla haſta los brutos exponen pieça a pieça todo el cuerpo. Quien apoyarà que vn Principe exponga vida, y Reino, y honra al rieſgo de vna ſuerte; deſpues de tantos antigos, y modernos eſcarmientos, de vn Valeriano Emperador hecho eſcabel a los pies del barbaro Sapor: de vn Baiaceto cautivo del Tamorlan metido en jaula de oro, caſtigo proporcionado a ſu fiereza. De vn

deſdichado Ladiſlao Rey de Polonia burlado de la fortuna mal aconſejado de los ſuyos, vitorioſo vencido hecho ayunque de los genizaros alfanges. Deſpues de vn Don Alonſo de Aragon deſaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarſe de auer viſto vn Rey Aragones vencido, y muerto. Deſpues de vn Rey Francilco de Francia, llamado el Grande, ſolo para que tuvieſſe Eſpaña vn gran cautivo. De vn Sebaſtiã Sol,

que

que al amanecer le eclipſarõ las Lunas Africanas.

Peleò Ceſar bien para ſer Emperador, y Valeriano mal para dexarlo de ſer. Cõquiſtô Almançor a Eſpaña por ſus Capitanes, y conſervô el Africa por ſi miſmo. Mas victorias alcançò el Emperador Carlos Quinto auſente de ſus exercitos, que preſente. Hallaronſe en las batallas algunos Reyes para levantar ſus Monarquias; pero ya eſtablezidas; no fuera pruden-

cia arrieſgarlo todo. No iva el feliciſsimo Rey Don Manuel de Portugal a buſcar las victorias al Africa, y al Aſia; q̃ ellas ſe le venian, y entravan por ſus puertas, y el Oriente vino a poſtrarſele a ſus pies.

Mas entre eſtos dos extremos hallò el medio el Prudentiſsimo Fernando. Ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixô ſu Corte en alguna Ciudad de las de Eſpaña, ô por-

porq̃ no diò por definida ſu Monarquia, aſpirando ſiempre a mas, ò por dictamen profundo de no hazer cabeza vna nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por eſſo los politicos Reyes de la China, ſeñalaron dos Ciudades Panquin, y Nanquin para ſillas de ſu grandeza, atendiendo ya a la propria comodidad en la alternacion de eſtancias con las inclemẽcias de los tiempos, ya a la ſeguridad de los vaſſallos,

ſallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huvo ſiempre vn centro real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, porque comenzò en ellas la Monarquia, aſſi Romana fue cabeza de ſu gran Imperio, y deſpues de todo el mundo, Emporio coronado de todas ſus riquezas, delicias, grandezas, y maravillas, Madre vniverſal de las naciones, que llegò a tener cinco millones de almas.

Otras

Otras lo fueron por elecciõ, atendiendo a las conveniencias, ya de la politica, ya de la Economia, como lo fue Conſtantinopla primero del Imperio Chriſtiano, deſpues del Otomano, calificando ſu primera eleccion, vna, y otra acertada, por eſtar eſta Imperial Ciudad en el mejor ſitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Aſia, ſeñoreando el mar Euxino, y la Propontide, llave de entrambos mares centro de las Provincias

vincias de la Tracia , Reyna de las Ciudades de Europa, por la hermoſura de ſu ſitio, comodidad de ſu puerto, grãdeza de ſus edificios, riqueza de ſu trato; abundancia de baſtimentos , y Corte del gran Turco.

Naciò Corte la gran Ninive en el primer Imperio del mundo, que fue el de los Aſſirios , y creciò tanto que llegô a tener tres jornadas de camino , ſegun la divina hiſtoria. Compitiò con ella Ba-

Babilonia Corte de los Principes Caldeos, con ſus cien puertas de bronce, murallas de cincuenta codos de latitud, y mas de docientos de altitud, con ſus tres mil torres, fabricola Semiramis, engrandeciola Nabuco, y tanto que refiere Ariſtoteles, que aviendo ſido entrada, y ſaqueda, tardò vna parte de ella tres dias en ſaberlo. Mas olvidando las Cortes de los ya oluidados Imperios. Mereciò Paris ſer ſilla de ſus Chriſtia-

ſtianiſſimos Reyes, mas ha de mil años por lo abaſtecido de ſu terreno, con mas de doze mil poblaciones, a diez leguas de ſu contorno, ſiendo oy la mayor Ciudad de la Chriſtiandad. Londres en Inglaterra por lo ameno de ſu campaña, y por lo navegable del Tameſis ſu rio, Viena en Alemania por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolmio en Suecia por lo maravilloſo de ſu lago, y por la frequencia de ſu puerto. Cracovia en Po-

Polonia dividida en otras tres, celebre por ſus eſcuelas, y fuerte por ſus Caſtillos. Moſca en la Moſcovia por ſu ſaludable terreno, donde jamas hallò entrada la peſte, tan poblada que entra en el numero de las quatro famoſas de Europa. Tauris en Perſia coronada de jardines, regada de mil fuentes, vañada de ayres ſalutiferos, y abaſtecida de todo genero de delicias Canbalu en la Tartaria de tan gran comercio que en-

entran cada año en ella mil carros de ſedas de la China, venciendo a quantas ay en lo ſumptuoſo, y magnifico de ſu Palacio. Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los deſpojos de toda la Aſia, y de tanta grandeza que ſolia aver en ella ſeſenta mil caballos. Fez en Berberia la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida y aun penetrada de los brazos de ſu rio, emporio real de letras, y de riquezas.

De-

Dexò Fernando eſta elec-cion a la felicidad de ſus ſu-ceſſores, que aſſentada la Monarquia eſcogieron a Ma drid por ſer centro de Eſpa-ña, y por lo ſaludable de ſu terreno.

A las empreſſas fuera de Eſpaña, que no fuerõ las me-nos glorioſas aſiſtia, ſino por ſu preſencia, por ſu direccion fiada à famoſos caudillos, pru dentes Virreyes, atentos Em baxadores criados en ſu eſ-cuela, graduados de ſu elec-cion.

Eſte gran empleo del reynar, no puede exercerſe a ſolas, comunicaſe a toda la ſerie de miniſtros, que ſon Reyes inmediatos. Que importa, que el Principe ſea excelente en ſi, ſi los ayudantes le deſacreditan. Eſclarecido Rey era Eſtenon el Segundo de Suecia, pero ſus indignos Virreyes le eſcurecieron. Amable era por ſus Reales prendas Carlos de Anjou, aborrecido fue por la iniquidad de ſus miniſtros, haſta per-

perder el fertil Reino de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen ſobre la cabeça los yerros, o los aciertos de los demas miembros ſubordinados Reyes huvo en nada aventajados por ſus perſonas, que fueron grandemẽte celebres por la eminencia de ſus miniſtros. Eſtos hizieron immortal à Iuſtiniano Narſes, y Beliſario armados Theofilo, y Triboniano togados, y al contrario Reyes

huvo eminentes por ſi, y infelizes por ſus inſtrumentos del reynar. Mereciò por ſu perſona la iluſtre Margarita ſer Reyna de Dinamarca, de Norvega, y de Suecia, deſmerecieronlo ſus Prefectos, y pérdio los Reinos ella. Y es laſtima, que perezca la ineſtimable Real reputaciõ de vn Maximo Carlos en Eſpaña, no por faltas ſuyas, que no las tuvo, ſino por las de ſus codiciolos Governadores.

Vn Rey de gran capaci-

dad

dad, es lo por el conſiguiente de grande eleccion. Eſtimava Don Henrique el Tercero de Caſtilla (aquel que ſe preciô de gran Governador, y de verdad lo fue) apreciava grandemente los aventajados miniſtros, aſſi de milicia como de govierno, porque conocia ſu importancia.

Conſervavalos ſiempre Felipe Segundo el Prudente en artificioſa dependencia, templando ſus muchas eſperanzas con algo de fruicion que

es arte de por ſi eſta del ſaber llevar los miniſtros, el hazerlos, y conſervarlos.

Algunos atribuyen a ſuerte de vn Rey el tener buenos miniſtros, pero mas es, ò prudencia en ſaberlos eſcoger, ô ciencia en ſaberlos hazer.

No ſolo los eſcoge buenos vn Rey ſabio, ſino que los haze, los forma, los amaeſtra. El que ellos ſean aſortados no es del Principe el conocer ſi lo ſon ſi,

El

El Politico los forma politicos. Iufnndiales Luys Vndecimo de Francia aun a los hombres demas comun eſtado, que el juzgava por mas manuales, y mas dociles aquel ſu politico eſpiritu. Su inteligencia en el deſcubrir, ſus reflexas en el prevenir, ſu deſtreza en el negociar, ſu artificio en el proceder.

El valeroſo, y exercitado en las armas los ſaca grandes guerreros, fue ſeminario de inſignes Capitanes la tiē-

da del Emperador Carlos Quinto. Obrò grandes coſas por ſi mayores por ellos, ſu felicidad extraordinaria ſe les pegava, y los aſſiſtia.

Aſſi que el Politico Luys los haze politicos: el batallador Don Iayme valeroſos: el ſabio Carlos Frances ſabios: el governador Henrique de Caſtilla, grandes governadores: el ſanto Fernando rectos: el Prudente Filipo prudentes: el juſticiero Don Iayme de Aragon juſti-

juſticieros. Y el Gran FI-LIPO QVARTO de las Eſpañas, porque lo es todo ha tenido vn Miniſtro, digo vn Archiminiſtro el Excelentiſſimo ſeñor Don Gaſpar de Guzman, Cõde Duque de Olivares, eminente en todo. Miniſtro Grãde del Monarca Grãde. Verdaderamente gigante de ciẽ braços, de cien entendimiẽtos, de cien prudencias. Que ſin duda previno el Cielo para los mayores riesgos de

eſta

eſta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarſe el mundo todo cõtra ella, no ha ſido ſino para que las Reales, y Ducales prendas ſalieſſen a la luz vniverſal de todo el Orbe, y de todos los ſiglos.

Pero lo que mas le ayudò a Fernando para ſer Principe cõſumado de felicidad, y de valor, fuerõ las eſclarecidas, y heroycas prendas de la nũca baſtantemente alabada Reyna Doña Iſabel ſu Catolica

tolica Cõſorte, aquella gran Princeſa, que ſiendo muger excedio los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena, y prudente muger, aſſi como la imprudente mucho mal. Las madres por reſpeto, las eſpoſas por amor obran mucho con los Principes. Pudo la ſabia, y cuerda Meſa el tiempo que viviò encubrir, ſino enfrenar las monſtroſidades de Elioga-balo ſu nieto. La Santa Em-

pera-

peratriz Helena reengendrô en Chriſtiandad, y toda virtud al grande Emperador Conſtantino. Mientras viviò ſu Religioſa madre fue otro Federico Emperador, gran parte de la heroyca Santidad de Luys Nono de Francia, ſe deve a la enſeñanza de la Eſpañola Doña Blanca ſu gran madre. La Santa Aragoneſa Doña Iſabel immortal Reyna de Portugal, fue oraculo de virtud, y de paz entre el Rey Don Dioniſio lla-

llamado el Fabricador ſu eſpoſo, y el Principe Don Alonſo llamado el Bravo ſu hijo. Con ſu diciplina religioſa vencia la militar, y con ſu piedad deshizo los armados eſquadrones de vn Padre cõtra vn hijo, y de vn hijo contra vn padre, cruzes contra cruzes, y Quinas que amenazavan Quinas. Nueſtra ineſtimable Reyna, y Señora Doña Margarita de Auſtria, riqueza mayor de Eſpaña, cuya ſanta memoria eſtà ſiempre

pre freſca en el contino llã-
to, hizo mas ſanto a ſu eſpo-
ſo, y llenô el mundo de Ca-
tolica ſuceſſion de Athlantes
de la Fè, de columnas de la
religion, de Soles de la chriſ
tiandad.

Dichoſo el Principe a quiẽ
vna prudente, y ſanta ma-
dre le ſaca ſegunda vez a la
luz de la virtud, y como Chri
ſtiana Oſa le va formando, y
informando.

Con todo eſſo ſuele predo
minar mas en la voluntad de

vn Principe el intenſo amor de vna Eſpoſa, que el reverencial de vna madre, ilustraron a muchos ſus conſortes, y a muchos los deſlustraron. Vioſe eſta diferencia en el Rey Don Iuan el Primero de Aragon, a quien ſu primera muger le hizo amable de ſus vaſallos, y la ſegũda aborrecible.

Reynan comunmente en eſte ſexo las paſſiones de tal modo, que no dexan lugar al conſejo a la eſpera, a la pru-

den-

dencia partes eſſenciales del govierno, y con la potencia ſe augmenta ſu tirania. Pero la que por ſu corregido natural ſalio ſabia, y prudente, lo fue con extremo, y ordinariamente las muy varoniles, fueron muy prudentes.

Aſſegurado vn Principe dè la buena capacidad de ſu cõſorte, delc lugar de conreynar, mas ſiempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Caſtilla, ayudado de la pru-

prudencia, y del valor de la Reyna Doña Vrraca ſu muger, y mucho mas el Rey Dõ Iuan el Segundo de Aragõ, de la Reyna Doña Iuana dividianſe el trabajo entrambos, en tanto que el Rey cõduzia en vn Reyno los exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como reſplandeciente Luna ſuplia las auſencias del biẽ ocupado Rey.

No es mucho el conſejo de vna muger, pero bueno: perdioſe por no abraçarlo el

Rey Don Iuan vltimo de Navarra, y deviera conſervarſe Rey por el conſejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele vn Principe ſu mando de todos, pero ceda a la razon en todos, y mas en vna conſorte ſabia, y ſanta.

Vna hermana prudente cuerda, y ſagaz bien puede entrar en lugar de eſpoſa, ò madre. Fuelo con Don Henrico el Primero de Caſtilla la eſclarecida Reyna de Leon Do-

Doña Berenguela ſu hermana, que mientras le aſſiſtiò gozò de tranquilidad Caſtilla. En Eſpaña han paſſado ſiempre plaza de varones las varoniles hembras, y en la caſa de Auſtria han ſido ſiempre eſtimadas, y empleadas.

Fue rara, y ſingular entre todas la Catholica Reyna Doña Iſabel, de tan grande capacidad, que al lado de la de vn tan gran Rey pudo no ſolo darſe a conocer, pero lucir. Moſtroſe primero en eſco-

gerle, y deſpues en el eſti-
marle. Cada vno de los dos
era para hazer vn ſiglo de O-
ro, y vn reinado feliciſſimo,
quanto mas entrambos jun-
tos.

Llegò Fernando a donde
pocos llegaron; al extremo
de la politica, a hazer de ſu
govierno dependencia, a que
conocieſſe la Monarquia, q̃
ella le avia de meneſter a el,
y no al contrario los miſmos
que le auyentaron con ſu in-
gratitud le inſtaron con ſus
rue-

ruegos, buſcaronle agraviado pero prudente, y juzgarõ por mayor mal carecer de ſus acertados dictamenes, que ſugetarſe a ſu indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron a eſta gloria mas, fueron los deteſtados, que los deſeados; y ſi Don Sancho mereciò en Caſtilla eſte renombre, fue mas por vna bien concevida eſperança, que por vna encanecida eſperiencia. No llegò Tito a cumplir los ſeys años

buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudaſſe el buen juyzio.

La variedad es madre del guſto, por lomenos del alivio, y la mudança de ſuperiores fue ſiempre plauſible: no reparando en que los açares del que acaba ſuelen trocarſe en otros de otra eſpecie en el que comiença.

Solo Fernando fue privilegiado deſta vniverſalidad: Fenix del mando, que bolvio a re-

a renacer a el con aplauſos de vnico. Bolvio a Caſtilla cõ triunfo de reputacion, y llegò el encarecimiento de vn gran politico a dezir, que el remedio deſta Monarquia, ſi a caſo declinalle, no era otro ſino que reſucitaſſe el Rey Catholico, y bolvieſſe a reſtaurarla.

Fundada atendio Fernando a perficionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion politica.

Fundò Romulo la Repu-

blica Romana, no le dio lugar de perfeccionarla, o el retorno del caſtigo fraterno, o el engañoſo premio del Senado; quedô eſta obligacion para los ſuceſſores, que no es la menos importãte regla de politica, dexar glorioſamẽte empeñado al ſuceſſor, dexarle algun heroyco empeño. Deſta ſuerte ſe deſpertò Soliman moço poco experimẽtado, y con la rebelion del Gacele, y Mamelucos de vn manſo Cordero, que comen-

çaua

çaua a reynar, ſe transformò en vn furioſo Leon de los exercitos.

Entrò pues Numa, y introduxo la religion, aunque falſa, como fundamento de todo govierno. Invẽtô Dioſes, y culto; Sacerdotes, y ſacrificios. Sucediole Tulo Hoſtilio, y puſo en ſer la milicia, añadiendo al valor la dicipli na. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Deſpues del Priſco auto-

autorizò la Mageſtad Real, y las de los Magiſtrados con leyes, y con inſignias. Vltimamente Servio eſtableciò las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados ſon nervios de ſu cõſervacion, y exceſſivos de ſu ruyna. Aſſi que Romulo forma la Monarquia, y los demas la adelantan, y perfeccionan.

Lo que todos eſtos hizieron en la Monarquia de Italia obrò Fernando ſolo en la de

de Eſpaña. El la hizo religioſa con purgarla de vnos, y otros infieles, y con enſalçar el Tribunal Sacro, y vigilante de la Inquiſicion. El la hizo valeroſa dando a conocer el esfuerço de los Eſpañoles à las naciones eſtrangeras cõ ſubito eſpanto de ſu potencia. Mageſtoſa poniendo en ſu punto la autoridad Real tan atropellada antes, y aun competida. Rica, no con tributos, ſino con ſus floras perenes rios de oro, plata, perlas,

las, y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia contraer a ella varones doctos, y insignes en letras humanas, y divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion, y de cultura. De suerte, que con mucha razon el Prudentissimo Filipo su nieto haziendo cortesia a sus retratos añadia a este lo devemos todo.

Con ser tan conocidos, y seguros sus aciertos no contento, no satisfecho de su interior,

terior, y de la publica aprobacion ſolia eſte gran Principe examinarſe de Rey. Solia cõ ardid tomarſe aſſi miſmo reſidencia.

Si es tan dificultoſo conocerſe qualquier hombre, que ſera vn Rey? Conocerſe en ſi miſmo no lo permite la propria aficion, conocerſe en los otros no lo ſufre la tranſcendental adulacion. No tiene eſpejo vn Rey, pero aqui entra la induſtria ſi el es ſabio.

Diſsimulavaſe Principe.

Ger-

Germanico (pondera Tacito) y aſsi mentido iva en buſca de la verdad por los deſapaſſionados ranchos de ſus ſoldados, tal vez eſcuchava encomios cõ fruicion, y tal vez lo contrario con deſengaño.

Deſta miſma deſtreza ſe valia Carlos Quinto hecho eſpia de ſu reputacion, y explorava los animos de los ſuyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la liſonja ſon criſtales fieles, adulteran a lo encontrado la verdad:

dad: aquel de las virtudes haze vicios, y eſta de los vicios virtudes.

Perdido en la caça Franciſco Primero de Francia deſ de entõces Grande hizo noche en caſa de la ſencillez, y entre vnos villanos le amaneciò el Sol de la verdad, y ſolia repitir el diſcretiſsimo Principe, yo me gane perdido porque mudo de rumbo.

De algunos ſimples, y de locos hizieron Principes muy prudentes Oraculos de la verdad,

dad, que ya ellos ſolos la di-zen. Refieren ſin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos ſin reparo. Eſta fue la relevante ſutileza de Fernando, y corona de ſu Politica.

Muriò a los ſeſenta, y quatro años de ſu precioſa edad, y a los quarenta de ſu feliz Reynado. Gran dicha de vna Monarquia quando ſus Reyes mueren viejos, y no comienzan niños. Viviò poco en la fruicion: y eternamente en

en el deſſeo. El dia que murieron Fernando, y Carlos ſu gran nieto llorò toda la Chriſtiandad, alegroſe toda la infidelidad, bolvieronſe las vezes el dia que perecieron Selim, y ſu hijo.

Pero no muriò Fernando, que los famoſos varones nunca mueren. Anda ſiempre la fama por extremos. No ay mediania en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Aſſi como ay vnos prodigios glorioſos, aſſi

ay otros monſtros deteſta-
bles. Vnos que fueron vaſas
de la Monarquia para ſubir,
otros tropiezos para caer.
Reyes de horror, de eſcanda-
lo, de infamia, cuya memo-
ria ſe va eternizando en los
bronzes de la tradicion. Vnos
acabaron con la Monarquia
como Conſtantinulo con la
de Grecia, otros con ſu pro-
fapia como Quilderico con
la de Clodoveo, y otros con
la Religion, como Henrico
Octavo de Inglaterra. Comẽ
zô

zò a declinar el Reyno de Iſrael en Roboam por ſu imprudencia, en Galieno el Imperio Romano por ſu floxedad, en Caloxanes el Griego por ſu inadvertencia. Pereciò la Monarquia de los Aſſirios en Sardanapalo por ſus delicias, en Aſtiages la de los Medos por ſu tirania, en Dario la de los Perſas por ſu deſcuydo, en Rodrigo la de los Godos por ſu laſcivia, en Conſtantinulo la de los Griegos por ſu incapacidad. Dura

ran eternamente la falſedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la eſtolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogabalo, la inſenſibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Frances, la crueldad de Pedro el Caſtellano, la floxedad de Sancho el Portuges, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obſtinacion de Federico, la ceguera de Henrico Octavo. Temblando avia de

de eſtar ſiempre vn Monarca de poder ſer agregado a tan horrible caterva.

Otro Auguſtiſſimo teatro tiene la fama de honor de heroycidad, de lucimiento, y en el diverſos coros, ſegun las eminẽcias, y renombres, y en todos admirô a Fernando cõ aplauſo tranſcendiente en el de vna ſacra catholica piedad entre vn Theodoſio, Henrique, Oton, y Rodolfo, primeros deſte nombre: entrambos Ferdinandos el primero, y el

ſegundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Filipo Terceros de Eſpaña. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luys Nono de Francia. Entre Eſtevan Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norbega, y Caſimiro de Polenia.

En el de los valeroſos entre Iulio Celar, Don Iayme el Conquiſtador, el Tamorlan, Quingui Mahometo Segun-

gundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos entre vn Alexandro, Cõſtantino, Carlo Magno, Alfonſo Tercero, y Filipo Quarto de Eſpaña. En el de los Sabios entre Iſmael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Auſtria, y Don Sancho Quarto de Navarra. En el de los Politicos entre vn Luys Vndecimo de Francia, Eſtefano Bator de Polonia, Mathias Cor

uino de Vngria. En el de los Prudentes, entre vn Iuſtiniano Emperador, Maximiliano Primero, Goſtabo Primero de Suecia, y Filipo el Segundo de Eſpaña. En el de los Magnanimos entre Nino el Primero de Aſsiria, Xerxes el Primero de Perſia, Octaviano Auguſto, y Don Alonſo el de Napoles. En el de los biẽ quiſtos entre Hiſpan, dando a Eſpaña ſu apellido, Tito llamado delicias del genero humano, Oton Terce

ro dicho milagro del mũdo, y Don Sancho el deſſeado. En el de los feliciſsimos entre vn Numa Pompilio, Filipo el Macedõ, Antonino, y Don Manuel de Portugal. En el de los juſticieros entre vn Xerxes Longimano, dando a ſu Camarero el precio del ſoborno. Antioco retratando todas las injuſticias de ſu Imperio. Seleuco eſtimando la juſticia mas, que a ſus ojos. Aureliano Emperador caſtigando los traydores, y Ner-

va los ingratos. Don Iayme el Segundo de Aragon, dicho el Iuſticiero, y Don Alfonſo el Vndecimo de Caſtilla el Conquiridor. Finalmente en todos los Catalogos del aplauſo, y de la fama hallo a nueſtro vniverſal Fernando, por Catholico, valeroſo, Magno, Politico, Prudente, Sabio, amado juſticiero, feliz, y vniverſal Heroe.

Eſta es (ô Excelentiſſimo Duque gloria maxima de los Carafas, è immortal corona

mia,

mia) vna ruda Copia del que fue perfectiſſimo dechado de Monarcas. El vltimo Rey de los Godos por linea de varon, pero el primero del mundo por ſus prendas. Cuyo mayor acierto entre tantos fue aver eſcogido, digo aver executado la ya ſuperior divina eleccion de la Catholiciſsima Caſa de Auſtria.

Caſa que la enſalçò Dios para enſalçar con ella ſu Igleſia acabandoſe las diſcordias tan antiguas como crueles

entre

entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Auſtria. Caſa que deſpues que ella reyna no ſabe la Iglesia del Señor, que ſon chiſmas ni los conoce. Caſa, que bolvio los Sumos Pontifices de Aviñon a ſu Trono de Roma, y mantiene ſu autoridad ſuprema. Caſa, que la levantò Dios para muralla de la Chriſtiandad contra la potencia Othomana. Caſa que la fortaleciò

taleciò Dios para ſer martillo de los Hereges en Boemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Caſa que la formò Dios para riquiſſimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Caſa que la eſtendiò Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella ſu Santa Fe, y Evangelio. Caſa que la eſcogiò Dios en la ley de gracia, aſsi como la de Abraham en la eſcri-

eſcrita, para llamarſe Dios de Auſtria, Dios de Rodolfo, de Filipe, y de Fernando. Eſta pues eſcogiò el Catholico, y ſabio Rey para ſuceſſora Auguſta de ſu Catholico zelo, para heredera de ſu gran potencia, para conſervadora de ſu prudente govierno, para dilatadora de ſu feliciſſima Monarquia, que el Cielo haga vniverſal Amen.

***

DIPVTACION·DE·ZARAGOZA·✝·INSTITVCION·FERNANDO·EL·CATOLICO·DE·LA·EXMA·

INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXCMA. DIPUTACION DE ZARAGOZA